

MEDITERRÁNEO



Precio
50 cts.

"Enigma"

Biblioteca Nacional de España

FOT. MANUEL FRERES

FÁBRICA DE LIBRITOS PARA FUMAR

ALMACENES CASA ROCA

PAPELES, CARTONES Y SUS ANEXOS - OBJETOS DE ESCRITORIO
EXPORTACIÓN A TODOS PUNTOS

Domingo Torrens Roca

CUATRO GRANDES MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES DE
BARCELONA, 1888 - PARÍS, 1889 - BALEARES, 1903-1910

TELEGRAMAS CASAROCA
TELÉFONO NÚM. 301

LONJETA, 53

PALMA DE MALLORCA

CRÉDITO BALEAR

SOCIEDAD ANÓNIMA
constituída en 9 de febrero
1872



Capital social:

10.000.000
de pesetas

Casa Central:

Palma de Mallorca



Sucursales:

Sóller - Inca - Manacor - Lluchmayor - Felanitx



**BANCA
CAMBIO
BOLSA**

y en general toda clase de
operaciones bancarias

Domicilio social:

Calle Palacio, 27

Teléfono, 8

PALMA DE MALLORCA



Manufacturas F E M U

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

San Gelabert - Apartado, 47

PALMA DE MALLORCA

**Fábrica primera y
única en España de:**

HERRAMIENTAS cortantes de gran precisión para industrias mecánicas y navales.

BROCAS helicoidales de 1 a 100 mm. con mango cilíndrico cono Morse o cuadrado, a derecha e izquierda.

ESCARIADORES cilíndricos para trabajar a mano y a máquina, extensibles, atacables para clavijas y de mango cuadrado forma París.

ESCARIADORES cónicos para calderería.

FRESAS con dientes destalonados de perfil constante.

FRESAS de módulo a disco para tallar dientes y engranajes.

FRESAS de módulo o diámetro Pitch de vis sin fin, desde módulo 0'5 al 20.

FRESAS de disco para ranurar con dientes destalonados.

FRESAS cilíndricas con dientes fresados para planear fresas de ángulo, para fresar estrías en espiral y rectas.

FRESAS frontales con o sin mango cilíndrico o cónico Morse, Brown & Sharpe o Métrico.

COJINETES circulares regulables para roscar diferentes sistemas de rosca Withworth, Internacional, Withworth para tubería Loewenherz y Americano.

MACHOS especiales.

TORNEADORES cementados.

SIERRAS circulares y toda clase de herramientas especiales.

MEDITERRÁNEO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

CRÓNICAS DE MADRID



MALAS JORNADAS



por ARTURO MORI

MALAS jornadas para «Azorín» y Muñoz Seca. Un vapuleo tremendo en los periódicos, su expulsión de la Asociación de la Prensa, la atmósfera de animosidad formada contra su persona, contra sus obras pasadas, presentes y futuras...

Malas, malas jornadas. Y, aunque ya nos hemos tranquilizado un poco, la campaña persiste y, en mucho tiempo, no podrá verse libre de ella quien escribió, antes de su monomanía dramática, tan bellas páginas en el libro y en el periódico.

Si la obra fuese buena, si «Azorín» y Muñoz Seca hubiesen dibujado, para la sátira o para el ejemplo, que esto es simplemente cuestión de conciencia, un ambiente interesante, habríamos censurado con igual fuerza la intención, pero guardando toda clase de respetos para los autores y enalteciendo, quizá, la enjundia y el arte de la comedia. Lo malo ha sido que, si mala es la intención, peor es la comedia y, si es cierto que la mitad del público se indigna todos los días contra la inútil causticidad del diálogo, no lo es menos que se aburre soberanamente la otra mitad.

Lo que se llama un éxito resonante,

hubiera apaciguado los ánimos y evitado, acaso, las mismas gravísimas consecuencias del estreno, porque el arte y la gloria encubren dignamente las mayores audacias. Pero, el hecho es que han injuriado a la Prensa dos autores en una comedia deleznable, y ya son el fracaso y la procacidad reunidos lo que tenemos que enjuiciar, y para eso, no ha habido, ni hay, ni habrá nunca perdón, como no se otorgue en el terreno, no siempre próximo, de la humildad cristiana.

La réplica de los periodistas fué extremosa y, sin embargo, no hallaron los autores de «El Clamor» más que una débil e ineficaz defensa. ¿Qué iban a decir? El que levanta la mano para dar una bofetada y, al dejarla caer, se pincha con un clavo, no es digno de lástima. Y algo parecido les ha ocurrido a Muñoz Seca y a «Azorín». Una diatriba envuelta en el ridículo. Una acometida y un tropezón.

Desde luego, no es sensato esperar un calvario para el autor de «Los pueblos», ni una cerrazón escénica para el señor Muñoz Seca. Los dos pueden capear el temporal con cierto brío y, ya que no defenderse de la réplica perio-

dística, salvar su vida y su porvenir económico de alguna manera.

Muñoz Seca estrenará sus obras, como siempre, y «Azorín», que es un admirable escritor no teatral, seguirá viviendo de su pluma galana. Lo difícil ya es la colaboración. Merecería una solemne rechifla mucho antes del segundo parto.

El Teatro español necesita innovaciones, revolucionarios, autores que remuevan los cimientos de la literatura dramática. Pero no burladores clásicos que anuncien la revolución y se vayan con los tradicionalistas y la gente de orden.

¿Qué es «Azorín» sino un burlador de nuestros ideales renovadores? La espada de Sigfrido, que forjaron los nibelungos, se ha convertido en un junco de jovenzuelo distinguido. El paraguas era un objeto más original y característico. ¡Desdichado «Azorín»! Diríase que es un estudiante a quien han suspendido, por dos veces, en la reválida. ¿Con qué derecho nos hablará ahora de Jacques Bernard y de Natan-son?

¡Malas, muy malas, pésimas jornadas ejemplares!

HORAS DE SIESTA

Brilla el sol en las hojas de la parra,
rezan en el jardín los surtidores,
musita por el patio la guitarra,
que acompaña el cantar de tus amores.

Chilla junto a los prados la cigarra,
y en las cabañas duermen los pastores;
refresca el agua limpia de la jarra,
donde apagan su sed los labradores.

Ladra un perro en el fondo del cortijo;
canta la madre que adormece al hijo,
y el gallo dobla la rojiza cresta;

y mientras en el valle la cascada
va dejando su alegre carcajada,
pasan, lentas, las horas de la siesta.

J. C. Goettig

ESCENARIOS

POR MATEO SANTOS

HAY ciertas señales en el Teatro lírico que anuncian un retorno a la zarzuela. Esa misma abundancia de revistas, en las que el elemento plástico constituye su único valor, es uno de los indicios más seguros.

El éxito de una revista depende, casi exclusivamente, de su presentación: bellos y complicados decorados, ricos vestuarios, mucho juego de luces, un ejército de *girls*, bailarinas, títeres, actores, «estrellas» de la canción y de la danza, artistas de color que acentúen la nota exótica del espectáculo.

Cada revista que se estrena, ha de ser más fastuosa que la anterior. Sólo así tiene seguro el éxito. Se comprende que el público se muestre exigente en esto. Si se le resta importancia plástica a la revista, ¿qué queda del espectáculo?

Forzosamente, ha de arribar el día que las Empresas no puedan despilfarrar más dinero en el montaje de la nueva revista, que el despilfarrado en la precedente. Y ese día será el de los funerales de este género exótico en los escenarios españoles, que no tienen marco para espectáculo tan costoso.

Pero, no hay que lamentarlo demasiado. La muerte de la revista coincidirá con el retorno triunfal de la zarzuela a los tablados nacionales. De la zarzuela, que ahora parece desdenada por músicos y libretistas. No por todos, naturalmente.

Hace poco tiempo aún, que el maestro Amadeo Vives—maestro auténtico—dió la señal de que la zarzuela volvía a reclamar su puesto en nuestro Teatro. Fué con «Doña Francisquita», de éxito clamoroso y demostrativo de que el público sigue dando preferencia a la zarzuela, cuando tiene color, brío y belleza lírica.

A partir de «Doña Francisquita», otros autores han hecho tentativas, aunque menos afortunadas que la de Vives, que fué realidad plena.

Y llegamos al estreno de «La capitana», libro de los señores Fernández Sevilla y Carreño, música de los maestros Cayo Vela y Brú, en el Cómico,

que es, precisamente, el escenario por que han pasado las más grandes revistas hechas en España.

«La capitana» es una zarzuela que conserva todas las características del género. Esto, por sí solo, ya es un mérito, si se tiene en cuenta lo adulterada que anda en estos tiempos la dramática hispana. Apenas se escribe ahora un drama, una comedia, un sainete, puros. Se les introducen elementos ajenos por completo a su naturaleza literaria y artística, y hay dramas en que lo cómico, o lo grotesco,

treza, todos los motivos líricos del libro. Se repitieron casi todos los números.

La interpretación, a tono con los méritos de la obra. Culminó en este notable trío artístico: la Vázquez, Saggi-Barba y Casals.

Las decoraciones, de los señores García y Ros, bien entonadas de color, y muy bellas.

Al caer telón, definitivamente, el público, con sus fervorosos aplausos, requirió la presencia de autores, intérpretes y escenógrafos, en el palco es-

cénico, no cesando las ovaciones hasta que cada uno de ellos les hubo dirigido la palabra, para agradecer aquellas expresiones de entusiasmo y adhesión.



Una de las más emocionantes escenas de la comedia dramática de Araquistain, «La Rueda de la Virtud», presentada, con gran éxito, por la Compañía de Lola Membrives, en Eldorado.

prepondera sobre lo fuertemente emotivo; comedias que tienden a la opereta, y sainetes que apestan a vodevil. Y lo mismo que se adultera el Teatro dramático, se mixtifica el lírico.

En «La capitana», no. Es zarzuela del principio al fin.

A esto se debe, principalmente, el triunfo resonante de la obra, la noche de su estreno.

El libro que han escrito los señores Fernández Sevilla y Carreño, es pulcro y digno. La pincelada sentimental y el matiz cómico, están dados con suma habilidad. Aquella, es emotiva y delicada; éste, chispeante y gracioso.

Los músicos han aprovechado bien las cualidades del libro, escribiendo una partitura jugosa, brillante, en la que juegan, de manera proporcionada, las partes armónica y melódica.

Libro y música se conjuntan admirablemente. Los maestros Cayo Vela y Brú, han subrayado, con gran des-

Tablillas

En Eldorado debutó la Compañía de Juan Orduña, con el estreno de la glosa teatral de la novela del Rev. P. Luis Coloma, S. J., «Boy», original de don Manuel Linares Rivas.

—En el Barcelona se presentó la Compañía Díaz - Artigas, con «Tambor y Cascabel», de los Quintero.

—En el Nuevo hizo su presentación la orquesta argentina Bianco-Bachicha.

—En el Poliorama se presentará, el día 22, con «Los lagarteranos», de Luis de Vargas, la Compañía Prado Chicote.

—Y el día 26, en el Goya, con la obra de don Jacinto Benavente, «No quiero, no quiero», la de Margarita Xirgu.

—En el Romea se celebró la función a beneficio del notable actor cómico Jaime Capdevila.

«EXPOSICIÓN DURBÁN»

Organizada por MEDITERRANEO, y del 19 de mayo al 1.º de julio, celebrará, en las «Galerías Laietanes», la Exposición de su retratos, el joven y notabilísimo pintor aragonés Martín Durbán.

La obra de Durbán es, a pesar de su juventud, una de las más sólidas y más fuertes de las realizadas por los actuales dibujantes españoles, y no necesita adjetivos retumbantes para ensalzarse.

Estamos seguros de que en esta primera Exposición que de sus obras celebra Durbán en nuestra ciudad, logrará un éxito de crítica y de público. Este es nuestro deseo, y lo que auguramos al gran artista y dilecto camarada.

LA CRÍTICA CORTESANA Y "EL CLAMOR" DE AZORÍN Y MUÑOZ SECA

Los críticos madrileños censuran acerbamente a Muñoz Seca y Azorín, por ciertas palabras que dicen los personajes de su obra «El Clamor», estrenada días atrás en el Teatro de la Comedia, y que las juzgan ofensivas para los periodistas y los intelectuales en general.

Mientras conocemos «El Clamor», para juzgar nosotros mismos la calidad de esas ofensas que, desde luego rechazamos, vamos a reproducir algo de lo que han dicho, en sus respectivas críticas de la obra, tres conocidos cronistas dramáticos de la Corte, entre los que se cuenta «Floridor», de *A B C*, que no es el que menos duro se muestra con su compañero de Redacción, el señor Martínez Ruiz («Azorín»).

Dice Enrique Díez-Canedo, en *El Sol*:

«No queda otra solución que la de tomar la farsa tal como es y lamentar la pobreza de recursos, lo manido de los personajes y de los trances en que se hallan, la pesadez del desarrollo y ciertas vivezas de frase; fijándose en algunas, se advierte que «Azorín» no puede ser su autor, no puede haberlas consentido siquiera. Una alusión a los intelectuales, así, en general—aplaudida por unos cuantos irresponsables—no puede haberla escrito «Azorín», intelectual si los hay.

Por lo demás, la sátira contra el periodismo es harto benigna. Uno de los periodistas es tan bueno, que, aun despedido del periódico, habla bien del patrón, y al cabo hiere gravemente al espadachín asalariado y se casa con la elegida de su corazón, hija del dueño de «El Clamor», diario moribundo, que revive y prospera gracias a la ficción de un secuestro a que se presta el propietario en persona.

Hay, por lo tanto, en la farsa, un periodista bueno, algunos regulares y otros malos, venales inclusive. Ninguna profesión está libre de gente maleante; pero no se puede confundir a esa gente con la honrada, que tampoco falta en ninguna profesión. A un pillo no se le llama más que pillo. Y tan vituperable es el que por un puñado de calderilla vende un elogio, como el que prostituye su ingenio y su habilidad para aumentar sus pingües ganancias.»

De Enrique de Mesa, en *El Imparcial*:

«Los señores Muñoz Seca y «Azorín» no satirizan, a lo largo de su obra, torpe disparate de la comedia más desastrosa. Arriésganse—si es que en esto hay riesgo—a escribir unas

cuantas afirmaciones y a deslizar algunas suposiciones. Afirmaciones: primera, los Consejos de Administración de los periódicos son, a las veces, guardados de sinvergüenzas; segunda, los revisteros taurinos de los periódicos toman pecunia de los lidiadores de reses bravas y la comparten con los directores; tercera, el ejecutar un latrocinio es la ruta más fácil y andadera para ocupar un puesto en una Redacción.

La suposición más importante es la



Lola Membrives y los principales intérpretes de «Amor», comedia estrenada en su beneficio por la eximia actriz.

relativa a los que ejercemos la función de críticos dramáticos. Somos los mejores chicos de la Prensa. No tomamos dinero; pero muy a regañadientes; eso sí, porque envidia y apetito no faltan. La suposición es muñozsequiana típica. Este gran Perico—como dicen sus amigos—le da al problema de la comida una importancia que desconocen los que desde su cuna no han tenido desniveles en la nutrición. Eso de llegar a comer todos los días es cosa muy seria. Por lo menos, así se le parece al señor Muñoz Seca.

El señor «Azorín», por su parte, copiando, acaso, una realidad inmediata, dirige una alusión cariñosa a sus ex compañeros los intelectuales. Quizá detalle autobiográfico. ¿Y no será la farsa entera un fenómeno freudiano, una autobiografía subconsciente, azorinesca, de actos, pensamientos y anhelos sin logro?»

De «Floridor», en *A B C*:

«Si «Azorín» y Muñoz Seca se hubieran limitado a escribir una comedia de costumbres periodísticas, una farsa de buen humor; a la observación de un escenario tan vario y sugerente, tan fecundo en pintorescas motivaciones, es posible que, además de un interés general, lo hubiera tenido para nosotros mismos, y más apreciable. Hasta nos habría regocijado.

No habría razón para molestarse, ni protestar contra ello, porque la clase periodística, como cualquiera otra, no aspira a ser invulnerable, no pretende ni debe pretender una exención de la crítica o de la sátira, cuando una u otra alcanzan a todos los órdenes de la vida; pero sí la hay para lamentarse del tono despectivo, del menosprecio con que en «El Clamor» se aluden y comentan cosas y personas dignas de toda consideración.

Pasemos por alto frases y conceptos de bulto, plebeyamente dichos, mortificantes, no sólo para la clase periodística, sino también para cuantos se estimen como intelectuales, a los que se alude de un modo tan desdichado, en un momento de la obra, que el público rechazó de plano aquella agresión, único incidente que perturbó por un instante la normalidad de la representación.

Y ahora, un consejo leal a Muñoz Seca: No se fie mucho de «Azorín», porque «Azorín» es un poco «blagueur» cuando le equipara a Torres Naharro y a Lope de Rueda. Recuerde que cuando estrenó «Brandy, mucho brandy», dijo de Manolo París que era

el Pitoëf español, y unos días antes del estreno de «Comedia del arte», que Tarsila Criado era una especie de Vico con faldas.»

LA FARÁNDULA EXTRANJERA

En París se celebrará un Congreso internacional de arte dramático

El Congreso internacional anual de arte dramático y musical organizado por la Sociedad Universal del Teatro se efectuará en París desde el día 11 al 17 de junio próximo, bajo el alto patronato del Ministerio de Instrucción Pública.

Veintitrés naciones serán representadas en este Congreso.

Historia de los teatros de Bruselas, desde el siglo XVI

Lionel Renieu ha escrito la historia de los teatros de Bruselas, a contar del siglo XVI.

Tan interesante obra está dividida en tres partes, correspondiendo la primera a la Prensa y a la Opera; la segunda, la dedica el autor al estudio histórico de cada uno de los teatros de Bruselas; y la tercera parte, a tablas, de utilidad incontestable para conocer la vida del Teatro en dicha capital.

El libro está muy bien documentado.



Jackie Coogan, el popular "Chiquilín" que abandona el cine durante unos años para estudiar como un "hombre"

SEMANA CINEMATOGRAFICA

IMPRESIONES Y COMENTARIOS

Los cines clandestinos

por MÁXIMO SILVIO

No vamos a referirnos a esas sesiones privadas que, de vez en cuando, se anuncian muy misteriosamente, por los casinos aristocráticos, para deleite de cretinos adinerados, y como posible acuciador de sensibilidades gastadas. La película inmoral, grosera y desvergonzada, no tiene, afortunadamente, cordial ambiente en Barcelona.

Al hablar de los cines clandestinos, aludimos a esas sesiones domingueras, organizadas por determinadas entidades, que, si bien tienen un relativo carácter de publicidad, son manifiestamente clandestinas, ya que, de una manera velada, los organizadores de las mismas, procuran substraerse al cumplimiento de algunas de las más principales disposiciones oficiales que rigen para el funcionamiento de toda clase de espectáculos públicos.

Es cosa sabida de todo el mundo, que el empresario de un cine viene obligado a satisfacer, además del correspondiente alquiler de local, de películas, gastos de propaganda, luz, etc., una fuerte contribución a la Hacienda, y un porcentaje crecido para la Beneficencia. El negocio de proyección de películas no es un negocio que pueda producir en España extraordinarios rendimientos. Pues bien, en Barcelona funcionan algunos cines, que no tienen otro gasto que el

alquiler del local por el día de la proyección, y el alquiler de las películas. Ni contribución, ni el impuesto de Beneficencia, ni otras gabelas suelen pagar, porque las entradas se venden en el interior de los locales y con el carácter de invitaciones. Invitaciones que cuestan cinco y siete reales. Precio parecido al de los cines de más importancia.

Así, dos sesiones de tarde, cada domingo, producen un ingreso crecido y con poco riesgo. La ganancia es segura.

Todos cuantos nos intereseamos por las cuestiones cinematográficas, debemos velar por los intereses de los empresarios de cine, que se ven tan seriamente amenazados por quienes, sin escrúpulo alguno, y, sin apenas riesgo, suelen hacer tan bonitos negocios, amparándose en una clandestinidad que la Ley ha de perseguir forzosamente.

Hoy, tan sólo nos proponemos dar la voz de alerta a los señores empresarios de Barcelona, indudablemente desconocedores del fraude que se viene cometiendo en nuestra ciudad. Más adelante, de subsistir esta irregularidad, haremos públicos otros interesantes detalles para que, de una vez, terminen estos abusos que perjudican a los empresarios de los salones de Barcelona.

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

Un film japonés

Comunican de Tokio, que se ha terminado el rodaje del film sobre la vida de Jesús, que han interpretado actores japoneses. La casa realizadora ha procurado que todas las escenas de la película guarden una fidelidad histórica indiscutible.

Un nuevo divorcio

Dolores del Río se divorcia de su marido. Parece ser que éste, que es el promotor del divorcio, fundamenta su resolución en que no quiere ser el marido de una mujer célebre y conocida de todo el mundo.

La popular actriz cinematográfica, ha salido de Los Angeles, con dirección a Méjico, para activar la resolución de su divorcio.

Douglas y Mary Pickford en Europa

El matrimonio Douglas-Pickford ha llegado al Havre, en el trasatlántico «Saturnia». La excursión por el Viejo Continente durará unos dos meses.

A su vuelta a Hollywood, Douglas Fairbanks reanudará los preparativos para la filmación de la película continuación de «Los Tres Mosqueteros».

Nuevo Director

Ha sido nombrado Director Gerente en España, de la Metro Goldwyn Mayer, Mr. J. J. Letsch que, hasta ahora, ha ocupado cargos importantísimos de la misma firma, en Holanda, Bélgica y Suiza.

«Felipe Centeno»

María Luz Morales, la exquisita cronista que firma sus impresiones cinematográficas con el seudónimo «Felipe Centeno», ha sido nombrada miembro del Consejo Técnico del Primer Congreso Español de Cinematografía, organizado por nuestro querido colega *La Pantalla*.

«El martirio de la Princesa Maxence», del repertorio M. de Miguel

El estreno en París de «El Martirio de la Princesa Maxence», película que acaba de adquirir el repertorio M. de Miguel, está constituyendo un verdadero acontecimiento artístico, como pocas veces se repite en el campo, tan vasto, sin embargo, de la cinematografía.

«El Martirio de la Princesa Maxence», obra espectacular, emocionante y de profunda religiosidad, ha sido estrenada en París en el Teatro Carillon, en competencia con películas tan importantes como «Napoleón», en el Gaumont Palace; «El circo», en el Mari-vaux; «El Rey de Reyes», en el Teatro de los Campos Elíseos; «Ben Hur», en el Madeleine-Cinema; «L'équipage», en el Imperial, y otras películas todavía desconocidas en España.

Esto da una idea aproximada del valor del film, cuyos méritos extraordinarios no cabe reseñar en una gaceta, pero permite adivinar la importancia que tendrá el estreno entre nosotros.

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

Estrenóse en el Pathé-Cinema, la película de producción nacional «El Dos de Mayo», perteneciente a las Exclusivas Lemic. Tiene este film un argumento altamente sugestivo, tierna novela de amor, que presta gran interés al asunto y que da una impresión exacta del ambiente social de la época en que se desarrolla la película. En la segunda parte, donde alcanza más fuerza dramática, vemos la admirable reconstitución de las heroicas gestas de los madrileños defendiendo el Parque de Artillería, a las órdenes de Daoiz y Velarde, y otras escenas que se ha procurado filmar con rigurosidad histórica. En la interpretación, se destacan Fernando Díaz de Mendoza, Amelia Muñoz y Manuel San Germán.

—«La frivolidad de una dama», una película estrenada con franco y merecido éxito en el Tivoli, y en la que Pola Negri derrocha arte y hace gala de su talento artístico. En este film de la Paramount, historia de amor y frivolidad, secundan a Pola Negri, en la interpretación, Rod La Roche y Adolfo Menjou.

En el mismo teatro nos han dado a conocer «El rey de Jauja», película con muy ingeniosa trama, que da ocasión a que Reginald Denny luzca su arte tan personal.

—En el Salón Kursal han estrenado dos interesantes películas: «Rico, pero honrado» y «Frivolidad». La primera, es una producción Fox, hábilmente argumentada con un asunto dramático que conmueve al público. Son principales intérpretes de la misma, la gentil actriz Nancy Nash y el notable actor J. Farrel Mac Donald.

En «Frivolidad», deliciosa comedia Pro-Dis-Co, Leatrice Joy hace una de sus cautivadoras creaciones. El film está presentado con gran fastuosidad.

—«La Princesa de la Czarda» es una opereta de asunto divertidísimo, que, adaptada a la pantalla, nos ha ofrecido la acreditada marca Ufa, en los salones Pathé-Cinema, Pathé-Palace, Reina Victoria y Myria. El lujo de los interiores y la belleza de las escenas campestres, avaloran esta producción, interpretada por la bellísima Lianes Haide y el galán joven Oscar Marión.

—En el Tivoli se han estrenado «El legado tenebroso», de la Universal, película en extremo emocionante, y la grandiosa producción de la First National, «Hombres de acero», historia de un multimillonario universalmente conocido. Son principales intérpretes de estas películas, Doris Kenyon y Milton Sills, de la primera; y Laura La Plante y Creighton Hale, de la segunda.

—En el Coliseum y Capitol se ha desarrollado la semana de exclusivas Europeas Diana, siendo las más importantes películas, «La Ciudad Castigada» y «El espejo de la dicha».

—«El secreto de la Pedriza», se titula la película que, la Balear Film, ha presentado en el Goya al público de Barcelona. Mallorca, la bella Isla Dorada, con sus bellezas panorámicas, sus cuevas maravillosas y sus deslumbrantes y abruptas calas, sirve de marco a un asunto en extremo dramático, basado en una novela mallorquina.



Gloria Swanson, la notabilísima actriz de "Los Artistas Asociados" que acaba de filmar brillantemente "Sadie Thompson"

LAS GRANDES FIGURAS DE LA PANTALLA

Nació en Chicago, y su marido desciende de una antigua familia. Sus estudios preliminares los cursó en Florida y Puerto Rico. Su padre era agente de transportes del Ejército de los Estados Unidos. Su primera aparición en público la hizo en Key West; más tarde, trabajó, como *prima-donna*, en una opereta representada en su colegio, en San Juan de Puerto Rico.

Ella misma escoge sus argumentos, directores y protagonistas. Algunas de sus películas han sido dirigidas por Cecil B. De Mille, Raoul Walsh, Albert Parker, Allan Dwan, Sam Wood y Arthur Rosson. Se hizo célebre en las películas dirigidas por Cecil B. De Mille y en una dirigida por Raoul Walsh. Los críticos de Washington, San Francisco y Denver, la «descubrieron» como una gran actriz emotiva.

En el año 1926, se convirtió en miembro-propietario de la Compañía de

Los Artistas Asociados. Sus ojos son muy grandes y azul-grises. No es alta, pero lo parece, pues casi siempre usa trajes entallados, y muy ajustados vestidos de noche.

Cada dos años, poco más o menos, viene a Europa, y su marido hace el viaje más a menudo, a fin de renovar su pasaporte. No se interesa en la política, y lee varias novelas modernas, a la semana. Fué, hace algunas semanas, a Brooklyn, donde ayudó a Sanat Claus a vender los sellos de Christinas.

En una película, actuaba en una escena en la que ridiculizaba los trajes y modales de diferentes estrellas de la cinematografía. Roxy, pagó 50.000 dólares por uno de sus films, e inauguró su teatro con él. En otra película, representaba el «rol» de una anciana señora, en una parte, y, en la siguiente, el de su nieta.

EL PIROPO

POR PEDRO PUCHE

PERSONAJES Y PERSONILLAS:

REYES - MANOLILLA - PACO - EL SEÑOR JOSÉ Y PARROQUIANOS 1.º Y 2.º

Taberna en un barrio de Sevilla. Al foro, amplia reja, que arranca desde el suelo, y puerta vidriera que da a la calle; entre una y otra, el mostrador, y a la derecha del actor, en la parte que corresponde a la reja, otra puerta. Todo abierto de par en par. Pleno día, y... el sol, bueno, a Dios gracias. No pasa nada: cuatro insolaciones, dos hombres «derretidos» y la famosa gallina de cada verano; esa que dicen que pone los huevos cocidos; pero no lo crean ustedes, porque, para mí, es un cuento.

En la escena dos parroquianos, sentados a un velador, apurando chatos y discutiendo acaloradamente.

Parroquiano 1.º—¿Que sí, hombre; que sí!
Parroquiano 2.º—¿Que no! ¡Le digo yo a usted que no!

Parroquiano 1.º—¡Y dale! ¡Si lo sabré yo, que me entero, por los papeles, hasta de lo que pasa en la China!

Parroquiano 2.º—Pero, ¿si es que no puede ser! ¿Como quiere usted que en Sevilla se prohíba er piropo, si hasta a la Virgen le da gusto que se los echen? ¡No la ha visto usted más de una vé echarse a reir y vorvé la cara, como diciendo:—Gracias, mosito...?—Nos pueden quitá er voto, y las botas, y hasta er pelo, y la vía; pero, ¿er piropo? ¡Si er piropo es, a los hombres de Andalucía, lo que a la campana er badajo! ¿Y qué usted desirme qué iban a haser, sin badajo, las campanas? ¿Quiere usted desirme qué iban a haser, sin piropos, nuestros hombres, y nuestras hembras...? Pero, yamo a vé, so esaborio, ¿es que cuando asomó usted la «jeta» a este mundo, no se agarró usted ar pecho de su mamá, diciendo:—¡Viva mi madre!

Parroquiano 1.º—¿Yo? ¡No, señó!

Parroquiano 2.º—¿Será posible?

Parroquiano 1.º—Y tan posible. ¡Como que me criaron con biberón!

Parroquiano 2.º—¡Con biberón...! Así, se explica, y acabemos, entonses, porque usted no es de aquí. Usted ha nasio aquí, como podía haber nasio en er Congo; pero usted no es hijo de nuestra tierra. ¡Usted es hijo de un bote de leche condensá!

Parroquiano 1.º—¿Yo, de un bote...?

Parroquiano 2.º—¡De una lata! ¡Y así está usted de latoso y de permaso! ¡Mire usted que desí que nos han prohibío er piropo...!

Parroquiano 1.º—¡Ea, se acabó! ¡Con usted no se puede discuti!

Parroquiano 2.º—¡A ver si resurtaré yo, ahora, er permaso!

Parroquiano 1.º—¡Y está claro, que sí!

Parroquiano 2.º—¿Que sí?

Parroquiano 1.º—¡Que sí! (Pausa.) Yo soy más seviyano...

Parroquiano 2.º (interrumpiéndole con chunga).—¡Que un duro!

Parroquiano 1.º—¡No me saque usted de mis casiyas! Yo soy más seviyano, que er campanario de la Giralda; yo le echo una flor, a un guardia vestío de cura; yo veo una mujé... y ya me tiene usted de coroniya. ¡No me hable usted de piropos, porque a mí me salen a miyares, y ensarsaos, como la sere-sas! ¿Y graciosos...? ¡Cáyese usted, por Dios, que ha habío mujé que se ha vuerto pa desirme:—¡Apúntate mi dier-sión, porque eso me lo vas tú a repeti en mi casa! Pero... ¡no es eso! Yo me limito a afirmá lo que he leído. ¡Y si usted no lo ha leído, o no sabe usted leer, cáyese usted, o confé-sese anarfabeto! ¡Eso é! ¡Confé-sese usted anarfabeto!

Parroquiano 2.º (medio «ajumao»).—¡Y yo qué me ví a confesá por tan poca cosa!

Manolilla (que llega de la calle, abanicándose, muy sofocada).—¡Jesús, y qué manera de achicharrá! ¡No se puede salí a la caye! ¡Vaya solesito! Buenos días.

Parroquiano 1.º—Buenos días. (Reparando en la chiquilla, que vale lo suyo.) ¿Vaya solesito, díse usted...? ¡Vaya solesito, querrá usted desí!

Parroquiano 2.º (aparte, casi sin darse cuenta).—¡Ole!

Manolilla.—Eso é. ¡Vaya solesaso! ¡Y que derriete de verdá! Puede usted afirmarlo, porque lo digo yo.

Parroquiano 1.º—¡Digo! ¡Cuéntemelo usted a mí, que estoy sudando como un poyo, desde que entró usted por esa puerta!

Parroquiano 2.º (haciendo un gran esfuerzo por despabilarse).—¡Ole!

Manolilla.—Pos guarde usted el calor... ¡que no hay cosa peor que un enfriamiento!

Parroquiano 1.º—Eso no lo dirá usted por experiencia...

Manolilla.—Pero, ¿no está usted viendo que vengo sola? La experiencia se ha quedado en casa.

Parroquiano 1.º—¿Con su abuelita...?

Manolilla.—Con mi abuelita, sí, señó. ¡Es usted un linse!

Parroquiano 1.º—Y, ahora que mienta usted a la familia... ¿No le toca a usted ná, la Virgen de la Macarena?

Manolilla.—No, señó. Paisanas, ná más. ¿Pero cree usted que si me tocara algo, iba yo a estar hablando con un fariseo?

Parroquiano 1.º—No; si yo me alegro de que no le toque a usted ná, ¡porque me está usted gustando más que la Virgen!

Manolilla.—¡Jesús!

Parroquiano 1.º—¡Más que la Virgen... y que Dios me perdone si he dicho una barbaridá!

Manolilla.—¿Pero... de verdá, de verdá?

Parroquiano 1.º—¡Por la salud de mi madre, que en gloria esté... y por éstas! (Jurando.)

Parroquiano 2.º (levantándose, entusiasmado, para volver a caer más pesado que un tronco).—¡Ole, ole... y sien veses ole! Ahora creo que es usted seviyano... ¡pero, de los que se empuñan en pasar, y pasan!

Manolilla (haciendo del abanico un ventilador).—¡Jesús, y qué hombre más acalorao! (Gritando.) ¿No hay quien despache en esta casa?

Parroquiano 1.º—¿Y quién se va a atrevé a despacharla a usted? ¡Delante de mí, nadie!

Manolilla.—No se surfe usted, amigo, que lo hasía por su bien. ¡Era por si quería usted tomá una sarsa... para refrescá la sangre! (Riendo.) ¡Ja, ja, ja...!

Parroquiano 1.º—¿Y se ríe usted así, siempre?

Manolilla.—Siempre.

Parroquiano 1.º—¿Pero, siempre que le dicen a usted que es bonita... y que gusta un horró...?

Manolilla.—¿Por qué lo díse usted?

Parroquiano 1.º—¡Porque a este paso se va usted a mori de risa er mejó día!

Manolilla (coquethela, acercándose a él).—¿Tan bonita me encuentra usted?

Parroquiano 1.º—No; yo, no! ¡Es usted misma, que lo va pregonoando por toas partes! ¡Mi madre, y qué ojos! ¡Qué ojos pa mirarse en eyos! ¡Qué ojos pa peinar-se y sacarse la raya siete veses ar día!

Manolilla.—Ya ve usted, y qué lástima. Ha yegao usted tarde. Ahora, que venía yo a encargá un sertificao de buena condurta...



...¿Cómo quiere usted que en Sevilla se prohíba er piropo, si hasta a la Virgen le da gusto que se los echen?...

Parroquiano 1.º.—Pero, criatura, ¿se va usted a embarcar?

Manolilla.—No; yo, no. ¡Pero vi a vé si embarco a un mosito más reseloso que un miura!

El señor José (por la derecha, seguido de Reyes; aquel, con un cartel en la mano, sacándolo al aire).—¡Ojito con lo que se habla! ¡Pero, que mucho ojo! Os estoy oyendo a ustedes con el alma en un hilo. Mira, un borrón; por ustedes. ¡Tan bonito que me había quedao el carté, que paresía de imprenta! ¡Mardita sea!

Reyes (saludando a Manolilla).—¡Hola, Manoliya!

Manolilla.—¡Hola, Reyes! (Se besan, y quedan hablando, aparte.)

El señor José.—Que soy arcade de barrio, ¿eh? ¡El arcade der barrio! Conque, ¡cuidadito con lo que se habla!

Parroquiano 1.º.—Pero, señó José de mi arma, si no hemos pasao de cuatro requiebros, de cuatro piropos...

El señor José.—Por eso, por eso...

Parroquiano 1.º (al segundo, recordándole).—¡Ah, sí! ¿Lo está usted viendo? Lo dise usted porque está prohibido, ¿no es así?

El señor José.—Argo hay de eso. Y este cartelito no es más que pa prevení a los yesinos. Pa mí sería un cargo de consiensa tené que yevá a un hombre a la cárse por haberle dicho a una mujé... ¡por ahí te pudras!

Parroquiano 2.º (furioso, mirando el cartel con los ojos fuera de las órbitas).—¡Mardita sea mi estampa! Pero, eso... ¿puede ser verdá? ¿Eso es posible? Porque de ser así... ¡Vamos, que yo ya estoy de cabeza en casa der dentista!

Parroquiano 1.º.—¿En casa der dentista...? Arguna muelesita, ¿no?

Parroquiano 2.º.—¿Una muelesita...? ¡A que me arranque la lengua de raíz, si no me ha de servi pa ná! (Mutis, hecho un basilisco.)

El señor José.—¿Se habrá vuelto loco? Y qué, Manoliya; ¿te han dejao salir sola con esa cara tan presiosa? ¿Qué te trae por aquí?

Reyes.—Mi padre te lo hará en segufía. Quiere que le dé usted un sertifícao de buena condurtá?

Parroquiano 1.º.—¿Sertifícao a esta mujé? ¡Diga usted que no! ¡Yo la quiero a usted buena, si es usted buena; mala, si es usted mala; picá e viruela... si fuera usted picá e viruela; pero, ¡con ese parmito y esos ojos, que me han sorbido er seso!

Manolilla.—¡Que me está usted ganando la partía...!

Parroquiano 1.º.—¡Ea, cógete ya, y agárrate bien, que te vas a desmayar en cuanto me oigas tres cosas al oído!

Manolilla.—Bueno; pos... suspénda usted er sertifícao que, la verdá, no era pa ningún novio. ¡Era pa emigrá, a ver si lo encontraba en el otro mundo!

Parroquiano 1.º.—Pos ya lo tienes en éste, y pa toa la vía! ¡Bendita sea la...!

El señor José (alarmado, dándole un grito).—¡Eh! ¡Poco a poco! ¡Baja er pito, ladrón, que no quiero compromisos!

Parroquiano 1.º.—¡Mardita sea er Niño de la Palma! ¿Pero; no sabe usted que estas cosas der queré no se saben desí, si no es chiyando...? ¡Pasa, enfermeá, que me has puesto malo pa siempre! (Mutis de Manolilla y el Parroquiano.)

El señor José (por los que han salido).—¿Estás tú viendo? Eso da gusto. Como que er queré no es más que eso, ¡un tiro a boca de jarro!

Reyes.—¿Pero usted cree que mi Paco no me quiere? ¡Más que a su vida!

El señor José.—Así será; pero está hecho un pájaro. ¡Siempre en la caye! De la reja me voy, y a la puerta me vengo; pero sin entrá en la jaula, que es lo que yo quiero.

Reyes.—Es que le farta desisién.

El señor José.—Pos con esto vamos a darle pie, ¡y si no pica, te lo espanto pa siempre!

Reyes.—¿Pero é de verdá que han prohi-

bío er piropo, o é una treta de usted pa haserle hincar er pico?

El señor José.—Argo hay de tó. Han prohibío las burrás, las indesensias; pero, como hoy, tanto los hombres como las mujeres, son bastante simvergonsosiyos... ¡cuenta que han prohibío er piropo!

Reyes.—¡Siempre se desajera!

El señor José.—¡Niña! Que soy tu padre... ¡y arcade der barrio! (Colocando el cartel en la puerta vidriera.) ¡Así! ¡Ajaja! Ya lo sabes, chiquiya: er carté ayí y tú aquí dentro, sin moverte, ¡y a vé qué hase er pájaro! Ya lo tienes ahí; míralo. ¡Pero no estás tú viendo que tiene cara de gavilán! (Mutis por la derecha.)

Reyes (cantando):

—Yo supe de un casaó,
que tuvo er pájaro a tiro...
¡pero er tiro le fayó!

Paco (desde la puerta, temeroso, a media voz).—Niña, que los ruseñores cantan de noche.

Reyes (remedándole).—¿Y qué...?

Paco.—Que ahora está er só fuera, y parece que te ha oído, porque, ¡hay que vé cómo pica!

Reyes (haciéndole señas para que se fije en el cartel).—¡Chist! ¡Silensio!

Paco.—¿Es que duerme er «Rey de Copas»?



...¿Es que duerme er «Rey de Copas»?...

Reyes.—¡Paco! Más respeto pa mi padre! ¿Qué es eso der Rey de Copas?

Paco.—Pos eso é un mote cariñoso. Pero si tú quieres, le estoy yamando, desde ahora, «Rey de los sietos y de la tierra», porque pa mí no hay más tierra ni sieto qué tú. (Hace varias veces acción de entrar, pero arrepintiéndose siempre.)

El señor José (volviendo para esconderse tras del mostrador, aparte a Reyes).—¿A mí, er Rey de Copas? ¡Esto me fartaba! ¡A ese niño le chafó yo la chunga pa siempre!

Reyes.—¡Padre, por Dios, que está si pica o no pica!

El señor José.—¡Pos que pique, o se la chafó!

Paco.—¡Pero, niña; ven aquí ya de una vé!

Reyes.—¿Te querías cayá? (Y sigue haciéndole señas, que el otro no entiende. Paco se vuelve loco, mirando a todas partes.)

Paco.—¿Un aeroplano...? ¿Algún tizna...? ¿Que te caee una avispa...? ¿Que no te entiendo, niña! Tú tienes hoy muchas ganas de broma, y yo, de lo que traigo ganas es de... de...

Reyes (tirándole de la lengua).—¿De qué?

Paco.—¡De comerte viva! (Llevándose la mano a la boca, en un golpe violento.) ¡Haaa!!!

Reyes (asustada).—¿Qué es eso, niño?

Paco.—¡Caya, por Dios! ¡Que si no ando listo se me escapa la dentaúra detrás de tu cara!

El señor José (asomando la cabeza por el mostrador).—¡A éste sí que me lo yevo yo a la cárse!

Reyes.—Pero... grandísimo hambrón, ¿es que no has visto entoavía er cartelito?

Paco (fijándose al fin).—¡Ah! ¿Y qué dise er cartelito? ¡Vamos a vé! (Leyendo.) «¡Ojo, ojo, y ojo!» (Buscando como un desesperado.) ¡Ya ves tú, y qué raro: tres veses ¡ojo!, y no han pintao ni siquiera una calavera.

Reyes.—Pos er peligro no farta. Sigue.

Paco.—Sigo. (Continuando.) «Se pone en conosimiento de los vesinos que, si no se ha prohibío ya, está a punto de prohibirse er piropo picante y simvergónson, y pa no verme en er transe de tené que yevá a un tio a la cárse, si arguno tiene argo gordo que desirle a una mosita, que pase a su casa y se lo diga ayí. ¡Esto é, que entre en su casa, donde puede desirle tó lo que quiera, si eya lo consiente, porque bajo techao no manda ninguna autoridad! ¡Esto é, ni yo mismo, que soy el arcade der barrio!» (Paco queda como si le hubiesen dado cañazo.)

El señor José (volviendo a asomar).—¡Esta es la mía!

Reyes.—¿Qué dices tú a eso...? ¿Comprendes ahora...? ¿Qué te pasa? ¿No contestas...? Pero, hijo, ¡te has quedao mudo!

Paco.—¡Múo! ¡Múo... y petrifícao!

Reyes (con sorna).—¡Ya ves tú, y qué ganga pa haser de estatua der Comendador!

Paco (colándose, sin darse cuenta, hasta llegar a ella como una bala).—Pero, ven aquí, pirinola! ¿Y qué le puede desí un hombre a una mujé, que no sea un piropo...? ¿De qué te ví hablar yo a ti? ¿Der tiempo? ¿Der só y la luna...? ¡Mardita sea Gagancho! ¿Cómo te digo yo, ahora, tó lo que te quiero? ¿De qué manera? ¿Con qué palabras? Mira, que me cosan la boca... ¡o que me yeven a la cárse, pero yo he de reventá!

Reyes.—No, rico; no. ¡Si estás en mi casa!

Paco.—¡En nuestra casa, querrás desí! ¡Y que, ahora, ya no me sargo!

El señor José (asomando una vez más, ahora muy satisfecho).—¡Grasias a Dios! ¡Pos, mira, hijo, quita ese carté, que yo al único que sentía tené que yevá a la cárse era a ti!

Paco.—¡Ahora mismo! Y prepárate, nena, que, como estamos bajo techao, no me vas a oír más piropos... ¡qué de los prohibios! (Abrazando a ella, mientras el señor José va encogiéndose lentamente tras del mostrador.)

¡El piropo!

¡Gracejo, flecha, donaire en un soplo de ilusión!

¡Un suspiro que va al aire y recoge un corazón!

Mostaza, sal y pimienta que nuestras ansias sazona; un capullo que reventia; un hombre que se expansiona; el latido de un querer, en dos pechos que se engrienen...

¡Y unos labios de mujer, que se encienden y sonríen!

¡Una ráfaga de aliento que rompe el tedio y la calma!

¡Una ilusión del momento en la eternidad del alma!

¡El piropo! ¡Chorro de oro, alegría retrechera; tesoro de la vida jaranera; inquietud, gracia, color, gallardía, juventud...! ¡Es juventud... y agua bendita sería en la aspersión de un hisopo!

¡Bendita sea, alma mía, la alegría del piropo!

LAS NOVEDADES

Librería y Centro General de Prensa Extranjera
CARACAS (Venezuela) Torre a Veros, 9

«MEDITERRÁNEO» Bs. 0'75 — «INFORMACIONES» de Madrid Bs. 0'20 ejemplar
LIBROS DE TODAS CLASES

LA SIGNIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD DE LA BOLSA DE BARCELONA

POR LUIS DE GANDARIAS

LAMÓ poderosamente la atención la actividad, inhabitual, de la Bolsa de Barcelona.

En realidad, Barcelona no ha hecho más que seguir el movimiento bursátil universal, que obedece, en todas partes, en todos los países, a las mismas causas.

La crisis económica es general; en presencia de una disminución duradera de ingresos, lo mismo los industriales que los comerciantes y los rentistas no tuvieron más remedio que transformarse, transformar su mentalidad, su modo de ser y de ver, para no morir.

Como un hombre serio, un comerciante, un industrial, un buen rentista no pasa, así como así, de la tienda, de la fábrica o del hogar, a la timba, para pedirle un aumento de ingresos, fué preciso buscar algo que, sin perder el decoro, permitiese realizar ganancias con la menor cantidad de riesgos y el mayor número de probabilidades de resultados felices, y se pensó en la Bolsa.

En efecto; con algunos conocimientos, con algunas precauciones y buenos informes más que con buenos consejeros, por excelentes que sean, la Bolsa puede dar, debe dar, y da excelentes resultados a los que acuden a ella.

El valor de *tout repos*, como dicen los franceses, se busca cada día menos. Con la compra firme de un valor, de una acción que se lanza al mercado, se especula también. Citaré dos ejemplos:

Los que compraron Acciones del Canal de Suez, cuando se hizo la emisión, han realizado un beneficio bestial; no hace mucho tiempo que las Acciones de 1.000 del Banco de Francia, estaban a 6.000 francos. Actualmente valen más de 25.000, y puede ser que llegue la cotización a 30.000.

Especular no quiere decir comprar valores a plazo. Se especula igualmente al contado.

Para operar en esta forma, se debe

adoptar la táctica siguiente: Cada día, el especulador, debe seguir las cotizaciones de unos valores determinados, de unos valores representativos de unas industrias que tienen un valor intrínseco, que responden a una verdadera necesidad, como, por ejemplo, el gas y la electricidad, visto que estos títulos están actualmente indirecta e injustamente atacados.

Cuando el capitalista, al comprobar las cotizaciones, nota que el título escogido por él ha llegado a un tipo excesivamente bajo, por maniobras, pongamos por caso, o por cualquiera otra causa, es entonces cuando debe comprar el título. Tratándose de un valor excelente, víctima tan sólo de perturbaciones momentáneas, este valor tiene que volver a subir, y sube con tanta más facilidad, cuanto que las compras, al efectuarse sobre una gran escala, determinan por sí solas el alza. Es en este momento cuando el capitalista debe vender y realizar su beneficio; es decir, cobrar la diferencia entre el precio de compra y el de venta.

Comprar barato y vender caro, parece sencillo y al alcance de un niño de pecho; sin embargo, la mayoría de los compradores de títulos, ignoran esta verdad tan elemental; por regla general, el capitalista, profano en las materias de Bolsa, suele entusiasmarse por los valores que suben, que suben mucho. Un valor que sube, les parece una excelente ganga, y se echan encima cuando ha alcanzado su punto culminante de alza y no puede tener más movimiento que el descenso. Con este modo de proceder, resulta que hace una operación hueca, cuando no se salda por una pérdida seca.

También ha aumentado la contratación de Acciones a plazo, abarcando toda la gama de Acciones que integran los corros en los cuales aquella contratación se efectúa.

No solamente los valores existentes se tratan con mayor actividad que an-

tes, sino que el número de valores ha aumentado, introduciéndose en la Bolsa Títulos como los *Explosivos*.

No cabe duda, que el ahorro catalán va cambiando de rumbo. Recuerdo, (era en 1919), que un gran banquero barcelonés me decía: «Aquí, en Barcelona, sería ir a un fracaso intentar colocar una emisión en Acciones; el público no quiere asociarse a los negocios; hay que darle Obligaciones.» Sin embargo, desde aquel entonces, varias emisiones fueron realizadas con éxito, a pesar de ser lanzadas a base de Acciones.

Felizmente, la mentalidad cambia poco a poco, y hoy el ahorro catalán va adelante, con pie firme y no se asusta de invertir sus disponibilidades en Acciones industriales. Claro está que este modo de obrar no constituye ninguna proeza, porque, al fin, no se corren muchos riesgos cuando se sabe elegir valores que representan, como he dicho, negocios que responden a una necesidad y que son patrocinados por nombres dignos de todos los respetos.

Operar a plazo, es una gimnasia que debe hacer, que tiene que hacer, a la fuerza, todo industrial algo moderno; el que no la hace en la Bolsa, sobre valores, la hace, forzosamente, sobre mercancías, porque hay un otro factor que desempeña también un papel importante, que pasa, generalmente, al alcance de los no profesionales que se dedican a la especulación. Este factor es la aptitud de poder prever hechos futuros y deducir la influencia que podrán tener sobre las cotizaciones.

La guerra lo ha trastornado todo. Todos, cada uno en nuestra esfera, nos vemos obligados a adaptarnos a la hora presente si queremos salir victoriosos.

Los que no se adaptan *ipso facto*, tienen que sucumbir arrollados ineluctablemente, automáticamente.

La Boca del Diablo

por C. Puertas de Raedo

En La Boca del Diablo. Tres de la madrugada. Mario Arnold me relata una extraña aventura. Bajo el porche, reluce su nariz escarchada, y me muestra su mano un cráneo en miniatura.

El poeta es amigo de las cosas macabras. Habla de un gato bizco y de una bruja coja. Se retuerce el enigma en sus abracadabras y, en medio de su fiesta, triunfa la paradoja. Pasan sombras confusas, humanos garabatos —pipas, humo, chambergós—. Un «curda», habla «latín». Un ex hombre, en la vía, enloda sus zapatos. (Luz incierta. Diciembre. Hora de folletín).

Las gafas de carey, de Mario—violetas de cementerio—, rien. Nos sentimos hermanos. Un golfo nos insulta: «Parecen dos poetas», y una vieja nos tiende, al pasar, sus dos manos. Insomnes, sobre el quicio de una puerta cerrada, dos pupilas recogen el drama de la noche. Se oye un disparo. Arnold me tranquiliza: «Nada. Dos hembras de postín han alquilado un coche.» En La Boca del Diablo hace un frío espantoso. Las losas nos parecen, en la orfandad, de hielo. Vamos a un cafetín de refugio dudoso. Damos palmadas: «Mozo: dos vasos de recuelo.»

HERNIADOS (TRENCATS)

permitiendo hacer libremente todos los movimientos, ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Tened siempre presente que los mejores aparatos del mundo para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis

CASA TORRENT - 13, Unión, 13 - BARCELONA

MEDITERRÁNEO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Número suelto 0,50 pesetas

FRANQUEO CONCERTADO

Talleres, Redacción y Admón.: Casanova, 212 y 214
Apartado 919 — Teléfono 2408 G. — BARCELONA

Director:

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

SUSCRIPCIÓN PARA ESPAÑA:

Trimestre, 6 pts.-Semestre, 12 pts.-Año, 22 pts.

EXTRANJERO: Año, 30 pts.

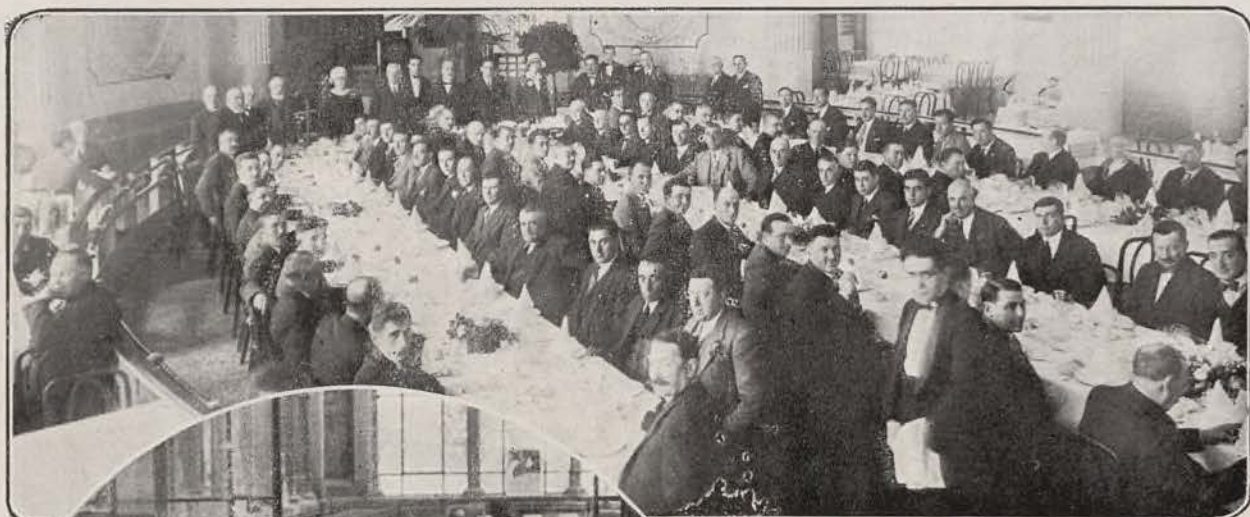
La correspondencia administrativa, al Administrador
La literaria al Director. No se devuelven los originales

ENLACE DE DOS "ASES" DE LA PANTALLA



PARIS.— La lindísima Kathryn Carver y el popular actor cinematográfico de la Paramount, Adolphe Menjou, que, recientemente, acaba de contraer matrimonio.

DE LA REGIÓN MEDITERRÁNEA - BARCELONA



EXPOSICION AVÍCOLA

Banquete de confraternidad ganadera y avícola

Asistentes al banquete de confraternidad ganadera y avícola celebrado en el Restaurant del Parque de Barcelona, el pasado domingo, en el que tomaron parte, a más de los expositores, gran número de socios de la poderosa entidad, cuyo Sección de Avicultura celebra actualmente una interesantísima Exposición en el Invernadero del Parque de la Ciudadela.

Las primeras Autoridades de la provincia durante la inauguración oficial de la Exposición Avícola que se está celebrando con gran éxito en nuestra ciudad, organizada por la sección de Avicultura de la Asociación Regional de Ganaderos de Cataluña.



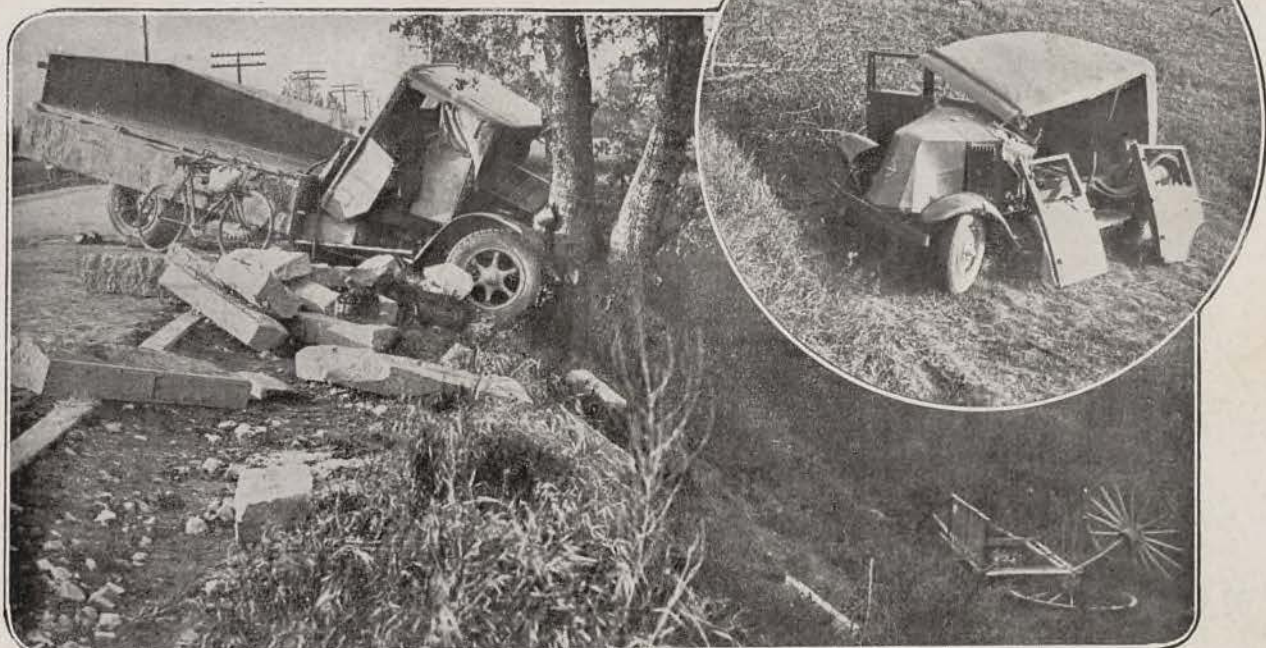
AGASAJO MERECIDO

HOMENAJE AL DIRECTOR DE LA METRO-GOLDWYN-CORPORATION

Grupo de cinematografistas, periodistas cinematográficos y altos empleados de la «Metro-Goldwyn-Corporation», que tomaron parte en la fiesta celebrada en el «Majestic» en honor de Mr. Simpson, Director de la citada gran firma cinematográfica, que se ha hecho acreedor a este homenaje por el poderoso esfuerzo realizado al frente de la gran manufactura de películas.

(Fotos Torrén).

CATALUÑA GRÁFICA BARCELONA



GRAVE ACCIDENTE AUTOMOVILISTA EN LA CARRETERA DE GERONA

Estado en que quedó el camión que, después de atropellar a un carro, y a un automóvil que llevaban contraria dirección, se estrelló contra un grupo de árboles que bordeaban la carretera. Varias fueron las víctimas de este desgraciado accidente automovilista, de cuya importancia pueden darse cuenta nuestros lectores por los gráficos que les ofrecemos, en los cuales se ven el carro destrozado a uno de los costados de la carretera al automóvil en el lado opuesto y, sobre los árboles, el camión causante del accidente.



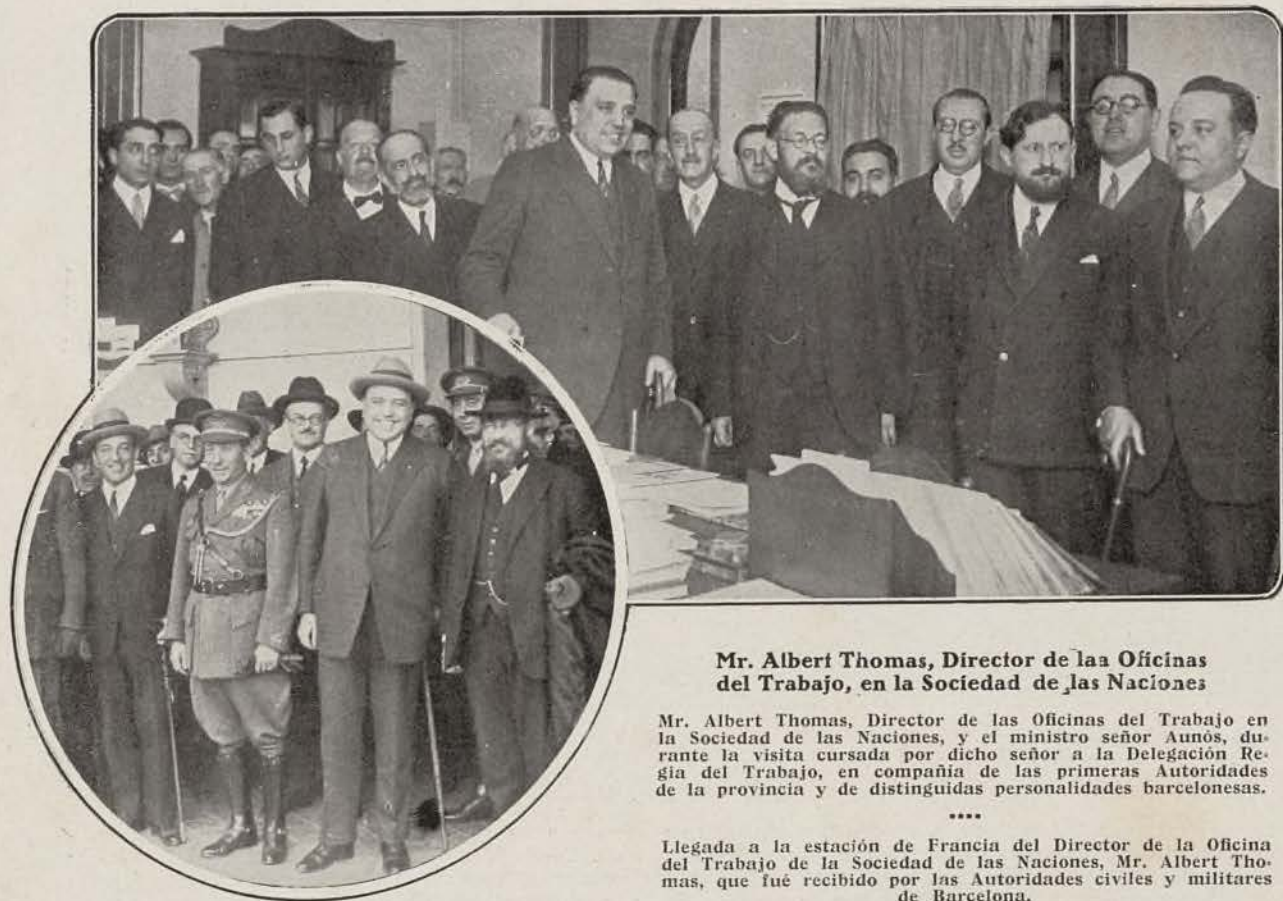
HOMENAJE AL BARÓN DE VIVER

El presidente de la Asociación Profesional y Mutua de Empleados Municipales, haciendo entrega al señor Barón de Viver, alcalde de la ciudad, del carnet de socio honorario de la citada entidad, acto simpático realizado en el Ayuntamiento, y en el cual, el homenajado, agradeció con sentidas palabras el honor y la cariñosa deferencia de que fué objeto.

(Fotos Torrents).

DE LA REGIÓN MEDITERRÁNEA. - BARCELONA

UN VIAJERO ILUSTRE



Mr. Albert Thomas, Director de las Oficinas del Trabajo, en la Sociedad de las Naciones

Mr. Albert Thomas, Director de las Oficinas del Trabajo en la Sociedad de las Naciones, y el ministro señor Aunós, durante la visita cursada por dicho señor a la Delegación Regia del Trabajo, en compañía de las primeras Autoridades de la provincia y de distinguidas personalidades barcelonesas.

Llegada a la estación de Francia del Director de la Oficina del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, Mr. Albert Thomas, que fué recibido por las Autoridades civiles y militares de Barcelona.



EN LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS

El Director, profesores y alumnos de la Escuela Normal de Maestros de Soria, durante la visita que hicieron a la Escuela Normal de Maestras de nuestra ciudad, aprovechando el viaje de estudios que les trajo a la Ciudad Condal.

(Fotos Torr-nts).



JOAQUÍN MIR

Aquellos acantilados de Mallorca, en los que, al quebrar de la luz, muestran rutilancias fantásticas que son una espléndida sinfonía de color, una intensa vibración luminosa, han sido pintados por Mir con fuerte estructuración y haciendo alarde de toda la riqueza de su íntima sensibilidad. Recordemos, entre otras muchas, su famosa tela «Cala encantada».

En su última exposición celebrada en la Sala

Maragall, de paisajes de Cataluña, se ha podido apreciar en las obras de Joaquín Mir, mayor solidez en el dibujo, más vida y más luminosidad. Su cuadro «Noviembre», vibrante de luz y de tonalidades cautivadoras, es fuente inagotable de bellísimas sensaciones de Arte. En todas sus telas—merecen también especial mención los tres distintos efectos de luz en el puerto de Tarragona—, nos ofrece este pintor cuyo arte es de firme entronque español, una exquisita espiritualidad cromática a la que nadie le ha igualado.

Sorru

Entre los paisajistas españoles ocupa este pintor un lugar muy preeminente. Hay en toda su producción, en la que vemos admirables efectos de luminosidad y de entonación, espontaneidad, firmeza y maestría en la técnica muy personal y siempre honrada.

Ningún otro paisajista sabe como Joaquín Mir glosar tan maravillosamente con su mágica paleta el paisaje en una orgía de luz y de color, trasladando a la tela las emociones latentes de la belleza natural con aguda percepción y brillante y hermoso colorido.

AMOR CRIMINAL

por

ALBERTO SUÁREZ DE FIGUEROA



La escena representa salita de recibir bien puesta. Al foro, puerta que conduce a la de la salita del piso. A la izquierda, puerta que comunica con el resto de la casa. A la derecha, puerta que une la salita con la alcoba de Irene.

ESCENA I

Al levantarse el telón está en escena TERESA, hermosa mujer de unos veintiocho años.

TERESA.—¡Juana! ¡Juana!
JUANA.—(Por la izquierda.) ¡Señorita!
TERESA.—Vaya corriendo a casa del Doctor Valero y dígame que venga en seguida, que la señorita se encuentra peor.

JUANA.—Voy volando. (Mutis foro.)

TERESA.—¡Pobre Irene!

ESCENA II

TOÑITO.—(Lindo diablillo de seis años,

entra por la puerta de la izquierda vociferando.) ¡Mamá! ¡Mamá!

TERESA.—¿Qué gritos son esos, Toñito?

¿No sabes que está mala tu mamá?

TOÑITO.—Es que quiero merendar.

TERESA.—Díselo a cualquiera de las muchachas, pero no metas ruido.

TOÑITO.—Bueno. (Mutis izquierda, gritando.) ¡Juana, la merienda!

TERESA.—¡Diablo de chiquillo!

ESCENA III

(TERESA se dirige hacia la puerta de la derecha, al mismo tiempo que por ella sale ALFREDO, hombre apuesto y simpático, de la misma edad que Teresa.)

ALFREDO.—¡Teresa!

TERESA.—(Mirando recelosa a todas partes.) ¡Ten juicio, Alfredo!

ALFREDO.—(Con amargura.) ¡No puedo estar desesperado!

TERESA.—Se comprende, la enfermedad de Irene ha de producirte dolor inmenso; al fin y a la postre es tu mujer.

ALFREDO.—Sí; es mi esposa, y su enfermedad me conduce; pero...

TERESA.—(Con interés.) ¿Por qué callas? Termina la frase, hombre de Dios!

ALFREDO.—No es esa la causa de mi malestar.

TERESA.—(Mimosa.) ¿Qué te apena, entonces?

ALFREDO.—¡Bien lo sabes!

TERESA.—(Coqueta, fingiendo asombro.) ¿Yo? ¿Cómo he de adivinar el motivo, la causa, el origen de tu malestar, si no me lo dices?

ALFREDO.—(Impulsivo.) El motivo, la causa de mi dolor, es...

TERESA.—(Se acerca a Alfredo sonriente y cariñosa.) ¿Cuál?

ESCENA IV

(Por el foro, el DOCTOR VALERO seguido de Juana.)

DOCTOR.—¡Buenas tardes! (Juana hace mutis por la izquierda. ¿Qué motivaba aviso tan urgente?)

TERESA.—¡Hombre más inoportuno!...

ALFREDO.—Hemos molestado a usted, porque Irene se ha agravado.

DOCTOR.—¿Qué la sucede?

TERESA.—Al poco rato de tomar uno de los sellos recetados por usted, se quedó fría, la vista inmóvil, y todo ello acompañado de un delirio... que nos asustó e indujo a que le avisáramos para que viniese en seguida.

DOCTOR.—¡Demonio! ¡Demonio!

ALFREDO.—¿Se morirá mi esposa, Doctor?

DOCTOR.—No pensemos en ello. Irene está grave; pero no tanto como para perder las esperanzas. ¡Vamos, vamos a ver a la enferma! (Mutis los tres por la derecha.)

ESCENA V

(Se oye el repiqueteo de un timbre. Sale Juana por izquierda, atraviesa la escena y hace mutis por el foro; al poco rato entra por éste y se dirige a la puerta de la derecha, desde donde, asomándose al interior, llama quedo.)

JUANA.—¡Señorita Teresa!

TERESA.—(*Sabiendo.*) ¿Qué quieres?

JUANA.—Los señores de Navas mandan a informarse del estado de la señora.

TERESA.—Di que está peor.

JUANA.—(*Gimoteando y haciendo mutis por el foro.*) ¡Santo Dios, pobre señora!

ESCENA VI

(*Por la derecha, ALFREDO y el DOCTOR.*)

DOCTOR.—Está peor; pero bastante peor que esta mañana. (*Entra Juana por el foro, y hace mutis por la izquierda.*) Que tome las píldoras que he recetado cada dos horas, y que duerma. Hay que procurar por todos los medios que duerma, pues de ello tan sólo depende su salvación.

TERESA.—¿Y si pide de beber?

DOCTOR.—Un poquito de «champagne», y nada más. Pero sobre todo, que duerma, que duerma.

ALFREDO.—Hasta mañana, Doctor.

DOCTOR.—Ánimo, que no se diga que un militar tiembla ante la muerte.

TERESA.—Tiene usted razón.

DOCTOR.—Si algo ocurriese, no vacilen en llamarme, ¿eh?

ALFREDO.—¡Gracias! ¡Gracias! (*Acompañan al Doctor hasta la puerta del foro, por la que hace mutis.*)

ESCENA VII

ALFREDO.—¡No puedo más!

TERESA.—¡Valor, Alfredo! Eres hombre y tienes que demostrarlo en estos momentos de fatalidad, de desdicha.

ALFREDO.—¡No hay poder humano que haga frente a tanta calamidad! Irene enferma, debido a la impresión que recibió con la repentina muerte de su madre, y por si esto fuera poco, mi traslado a África.

TERESA.—¿Y es eso todo lo que te aflige?

ALFREDO.—Bien sabes que no, que sobre tanta amargura y desconsuelo, lo único que me alienta es el amor que te profeso.

TERESA.—¡Calla, calla, no digas locuras!

ALFREDO.—Locuras que nublan mi pensamiento y que son hijas de la pasión que siento hacia ti.

TERESA.—Soy sincera y leal amiga de Irene, y sería criminal, tanto en mí como en ti, traicionarla.

ALFREDO.—¿Criminal nuestro cariño? No, Teresa; bien sabes que Irene está hace tiempo delicada, que a pesar de la bondad que encierra su alma, la misma enfermedad que padece la hace esquiva, taciturna, insoportable. Además, la atracción que hacia ti siento, no es de ahora. Fuimos novios; nos queríamos con la fogosidad que encierra un corazón amante cuando late en un pecho de diez y siete años; pensábamos en nuestra unión; soñábamos con nuestra boda; pero mi madre cayó enferma, su enfermedad fué larga, costosa...

TERESA.—(*Emocionada.*) ¡Alfredo!

ALFREDO.—Mi padre, empleado en el Banco Colonial, no tenía otra fortuna más que su sueldo, trescientas pesetas al mes, para hacer frente a los gastos de la enfermedad, de la casa... Y loco, desesperado, no encontrando apoyo en amigos, familias ni compañeros, robó. Murió mi madre, y aquel dolor repercutió en el corazón de mi padre como un mazazo: le tornó un hom-

bre taciturno, huraño, reconcentrado, y, ¿para qué voy a seguir explicándote lo que ya sabes de sobra? Mi padre fué despedido del Banco, mas al dejar el cargo, se hizo visible el desfaldo cometido. Por las circunstancias que lo movieron, señalaron un plazo de diez meses para el reintegro de la cantidad sustraída, y yo, alférez recién salido de la Academia, di palabra de honor de devolver la suma distraída en el plazo señalado, y no teniendo otro medio factible para cumplir mi palabra, más que la boda con Irene, parienta tan sobrada de duros como falta de distinción, me casé. Pero me casé sin afecto, sin cariño; vendí mi felicidad, mi dicha, mis ilusiones, mi amor, que eras tú, por el honor, por la libertad de mi padre. ¿Por qué, entonces, has de llamar criminal a ese cariño que es mi dicha?

TERESA.—¡Tienes razón! Pero, ¿yo, su íntima amiga, su compañera de colegio, he de escuchar y acceder a las pretensiones de su esposo? No, Alfredo, no; eso es un sueño irrealizable.

ALFREDO.—(*Desesperado.*) ¿Por qué me desprecias, Teresa?

TERESA.—No es desprecio ni desafecto hacia ti; es respeto a ella.

ALFREDO.—(*Triste.*) Entonces, ¿no escucharás jamás mis ruegos?

TERESA.—(*Coqueta.*) Yo no digo tanto.

ALFREDO.—¿Por qué juegas así con mi corazón? ¿Por qué unas veces desatiendes mis ruegos y otras, en cambio, das ánimos y esperanzas a mis ilusiones?

TERESA.—Tú lo has dicho. ¡Ilusiones!

ALFREDO.—(*Con energía.*) Yo te juro que no volverás a oír de mis labios súplicas ni ruego alguno. Pasaré en silencio mi pena; ocluiré en el fondo de mi alma este amor que te profeso, y esperaré impaciente

el día de mi marcha a África; y una vez allí...

TERESA.—(*Anhelante.*) ¿Qué?

ALFREDO.—Buscaré con ansia el plomo enemigo para que él dé fin a tanta desdicha.

TERESA.—(*Vehemente.*) ¡No, eso, no; Alfredo!

ALFREDO.—(*Con amargura.*) ¿Para qué quiero vivir sin tu cariño!

TERESA.—(*Luchando consigo misma.*) Porque...

ALFREDO.—¿Por qué, ni para qué?

TERESA.—(*Con timidez.*) Porque yo quiero que vivas.

ALFREDO.—¿Qué te importa mi vida!

TERESA.—(*Convulsa, trémula de pasión.*) Me importa, me importa... ¡porque te quiero! (*Abraza a Alfredo con frenesí.*)

ALFREDO.—(*Asombrado.*) ¡Teresa, amor mío! ¿Es cierto lo que dices?

TERESA.—¿Pues por qué entonces he venido a cuidar a Irene en su enfermedad?

ALFREDO.—¿No ha sido por tu antigua amistad con ella?

TERESA.—No, Alfredo, no. Si he venido ha sido por verte, por estar cerca de ti. He luchado conmigo misma hasta lo imposible por desechar este cariño; pero es tan fuerte, tan sincero, tan nacido del alma, que ha vencido mis propósitos, mi voluntad.

ALFREDO.—¡Bendita mil veces seas, bendito ese amor, porque él me hace el más feliz de los hombres. (*Se oye la voz de Irene, lastimera, triste quejumbrosa.*)

IRENE.—¡Alfredo! ¡Teresa!

TERESA.—(*Muy bajo a Alfredo.*) ¿Oyes? Está despierta, y el médico dijo que el sueño era su única salvación.

ALFREDO.—(*Pone atención breves instantes, y al oír nuevamente la voz de Irene, abraza a Teresa, y mirando al cielo, dice.*) ¡Que no duerma, Dios mío! ¡Que no duerma!

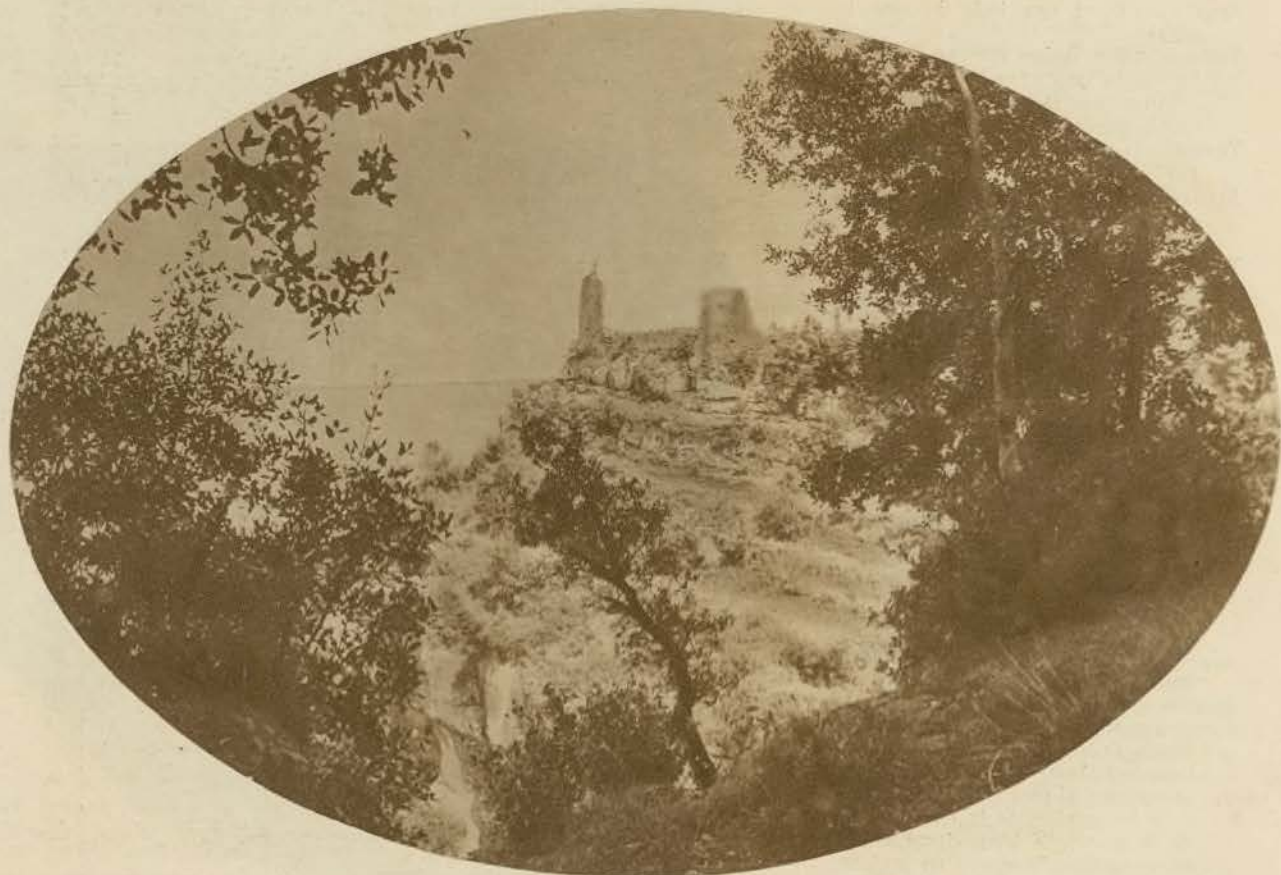


P A I S A J E S C A T A L A N E S



TARRAGONA

Viejo puente, bajo cuya arcada, azotada por los siglos, resbala la plata de las aguas torrenteras que al chocar con las rocas que a su paso puso la Naturaleza, saltan y brincan alegres durante el estío y rugen amenazadoras cuando los deshielos las empujan durante los meses invernales.



CENTELLES (BARCELONA)

Maravillosa perspectiva en la que la naturaleza triunfa magnífica para servir de marco a las viejas ruinas del castillo de Centelles, dando lugar a uno de los más bellos paisajes de Cataluña. El viejo y destartado castillo coloso de piedra, levanta su mole orgullosa sobre la montaña que conoce sus glorias y sabe de sus ancestrales leyendas heroicas, decorando con sus escarpadas vertientes al viejo amigo secular.

LA SEMANA GRÁFICA EN CARTAGENA

A la memoria de los Cuatro Santos



El alcalde de la ciudad y las Autoridades presenciando el descubrimiento de una lápida a la memoria de «Los Cuatro Santos», y mesa instalada para recoger firmas con objeto de erigir una escultura de los santos hijos de la ciudad.

FÚTBOL. - Águilas F. C. y Cartagena F. C.



Un acoso de los delanteros del equipo local a la meta de sus contrarios.

(Fotos Sáez y San Cinto).

El Campeonato de fútbol de España

SAN SEBASTIAN

Real Sociedad - Valencia

Un despeje de Zaldúa en el partido de Campeonato jugado entre ambos Clubs, en el que la Real Sociedad demostró su pujanza, venciendo al equipo valenciano por 7 tantos a 0.



Real Sociedad - Valencia

Cholin, el delantero donostiarra, marcando un tanto al guardameta valenciano, en el partido de Campeonato celebrado la pasada semana en el campo de Atocha.

(Fotos Carte).



Real Sociedad - Valencia

Reyes y Cholin disputándose el balón en el partido que, como suponía la afición, perdió el Valencia, el cual tuvo una tarde de desgracia, a la inversa de sus contrincantes que jugaron con coraje y una técnica que pronto se impuso al equipo campeón de Valencia, a pesar de que hizo cuanto pudo por defender su marco, cañoneado de continuo por los campeones del Norte.



MURCIA.-Los delegados de las distintas tropas de Exploradores de España, que se reunieron en esta capital para constituir la Federación de Exploradores de España. (Foto Mateo).

INFORMACIÓN GRÁFICA DE MARRUECOS-Melilla



La plaga de langosta

Campamento instalado en los campos de Al-Sol por los ingenieros encargados de luchar contra la plaga de langosta que amenaza acabar con las cosechas de la región.



Hervidero de langosta

Familia de agricultores moros contemplando uno de los pozos abiertos por el personal de la Granja Agrícola de Melilla para evitar la propagación de la plaga de langosta que amenazaba acabar con las cosechas de la zona, salvada, en su mayor parte, por la actividad demostrada por el personal encargado de extinguirla. Una plancha de latón evita que la langosta se propague a los sembrados no invadidos por el destructor animalito, contra el que lucha denodadamente la ya citada Granja Agrícola de Melilla.

(Fotos Zarco).

La velada de los chófers

Asistentes a la velada organizada por la Sociedad de Conductores de Automóviles, para festejar las mejoras logradas por la clase, que benefician, al mismo tiempo, al público en general.



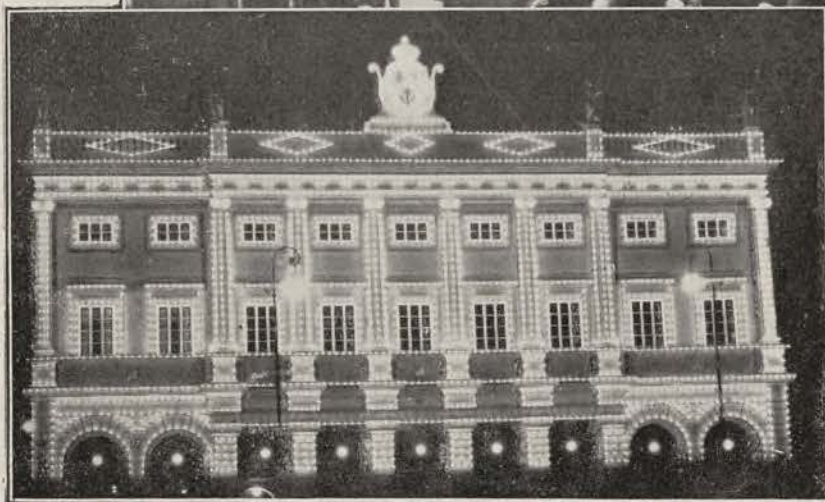
(Foto López).

INFORMACIÓN GRÁFICA DE PROVINCIAS

LAS PALMAS (Gran Canaria)

La Fiesta de San Pedro Mártir

Autoridades civiles y militares a la cabeza de la procesión cívica organizada el día de San Pedro Mártir en honor al Pendón de la Conquista



El Ayuntamiento de Las Palmas iluminado durante la noche de la Fiesta de San Pedro Mártir, patrón de la isla, cuya festividad se ha celebrado este año con inusitado esplendor.

(Fotos Alemana).

HOMENAJE A UZCUDUN



AZCÓITIA (Guipúzcoa)

El púgil vasco, Paulino Uzcudun, a su llegada a la villa de Azcoitia, donde fué recibido por el alcalde y el pueblo en masa, que tributó al vasco ex leñador, un gran homenaje.



Uzcudun y el alcalde de Azcoitia

Paulino Uzcudun, el gran boxeador español, es recibido con los máximos honores en la simpática villa de Azcoitia. En el gráfico que ofrecemos a nuestros lectores, aparece el púgil guipuzcoano al lado del alcalde, en el balcón del Ayuntamiento, momentos después de la ovación que le tributaron sus hermanos

(Fotos
Marín)

LA BAHÍA DE ROSAS



Una perspectiva de la bahía de Rosas. En primer término el mar, que ha destrenzado su cabellera de espumas para dar cortejo a las crestas de las olas, que cantan, al besar las arenas de la playa, toda la grandeza del viejo mar que conoció la grandeza de Grecia y de Roma, y al fondo la ciudad de Hesperia, amada de los griegos, que tejieron para ella una corona de gloria.



La bahía de Rosas, una de las más bellas de la costa mediterránea, ofrécese, vista desde los montes que la circundan, en toda su maravillosa belleza. Los pinos de los primeros términos se retuercen orgullosos de poderse reflejar en las aguas del Mare-Nostrum y sirven de rodrgones al paisaje de este trozo prodigioso de la costa catalana.

(Foto. Frana)

UN REPARTO EQUITATIVO

Es defecto de la escena hablada y comienza a serlo de la muda. La vanidad y el orgullo exagerado de los artistas da por resultado que veamos muy pocos repartos perfectos, pues los astros y estrellas no quieren competencia y suponen que con que su nombre figure en los carteles, ya no es preciso ningún otro mérito. Por eso, sin duda, es frecuente ver película de alta categoría, a la cabeza de cuyo reparto figura un artista célebre y en torno a la cual no vemos sino comparsaría, o cuando menos actores y actrices de tercer o cuarto grado. Esto, a nuestro juicio, es un grandísimo error, pues la película debe ser obra de conjunto como lo es la vida y donde el protagonista lo sea por la situación destacada en que se encuentre según el argumento, no por ser único en méritos dentro de la producción.

Una artista que, a pesar de haber escalado las cumbres de la fama, tiene en este distinto criterio que casi todas las demás de su categoría, es Pola Negri. Cuando se la encomienda el principal papel de una producción, ya saben que a su lado deben colocar figuras preeminentes, pues, según la insigne actriz de las múltiples nacionalidades no hay placer como el de trabajar al lado de artistas de cuerpo entero, ni sufrimiento igualable al de verse secundado en la labor artística por actores y actrices incompetentes. Es por esto por lo que las películas de Pola Negri suelen ofrecernos reparto magnífico, que proporciona al espectador la delicia de un conjunto igual y perfecto. Esta particularidad de las producciones cuyo reparto encabeza el nombre de Pola Negri, se muestra como en ninguna otra película en «La frivolidad de una dama».

Vemos en esta producción Paramount, ocupando el mismo plano de importancia, a Pola Negri, Adolph Menjou y Rod La Rocque dando juntos a la película la más alta categoría. ¿Qué papeles interpretan estos tres insignes artistas en «La frivolidad de una dama»? Pola Negri es una Gran Duquesa, que maneja a sus súbditos como muñecos y que juega con el corazón de los hombres lo mismo que con el destino de su pequeño Estado. Adolph Menjou es el secretario de la Gran Duquesa, hombre de modales aristocráticos y carácter cínico y diplomático. Rod La Rocque es un oficial de la Guardia de Honor, joven incauto y sencillo a quien deslumbra el esplendor de la frívola dama. Lo que la contraposición de estos tres caracteres da por resultado, es el argumento de «La frivolidad de una dama», producción de tanto interés como suntuosidad.



MISS ANNE CARNER

Una de las más bellas poses de esta admirable estrella de la Paramount y una encantadora toilette que sólo una mujer de la belleza de Miss Carner se atrevería a llevar, a pesar de lo delicioso y atractivo que encierra en sí la tan original vestimenta.



JOHN GILBERT

El «As» de la pantalla, el favorito de las damas y uno de los artistas preferidos por el gran público por la excelencia de sus interpretaciones y por el talento artístico con que sabe seguir toda su obra.

ARTISTAS QUE TRIUNFAN



La gran trágica María Vila ha obtenido en estos días los máximos elogios. Con motivo de su función de honor, todos los críticos, sin excepción, han hecho el panegírico de la ilustre actriz catalana, que une a una sensibilidad artística de la más alta calidad y a la preclara inteligencia, la fuerza de la emoción teatral. María Vila, la intérprete de «Nausica» y de «Judith de Welp», de «María Rosa» y de «La Dolorosa» —la última obra de Ventura Gassol—, es en la escena catalana y en la castellana una de las antorchas más luminosas.

El arte excepcional de María Vila, es la palpable demostración de que la tragedia no ha muerto en nuestra escena cuando la intérprete está a la altura de la obra que se ofrece. Y María Vila es hoy por hoy la única actriz peninsular que puede representar de una manera completa y digna a Guimerà, Iglesias, Echegaray, Galdós, etc....

E L A R T E



Una de las obras más bellas de Antonio Juan, Barón de Gros, notabilísimo pintor francés del siglo XVIII, que alcanzó gran popularidad en Francia y en Italia, donde fué protegido por el Emperador de los franceses y que más tarde, amargado por el olvido en que cayó su arte, al parecer anulado por las nuevas tendencias de la pintura francesa, se suicidó arrojándose al Sena, cerca de Mondon.

“La Reine Catherine de Westphalie”

MUSEO DE VERSAILLES

F R A N C É S



París 1914 - 1918

Monumento elevado en París a la memoria de los días luctuosos por que atravesó la ciudad durante la Gran Guerra, siempre a la expectativa de un dolor mayor y siempre abrumado por el orgullo y la serenidad heroica con que este pueblo miró la gran tragedia que se desarrollaba en los campos de Francia, sobre los que galopaban los salvajes corceles de Marte.

LA MODA Y EL ESTÍO

LOS CAPRICHOS DE LA MODA

MODELO «AUGUSTA»

Delicada creación de la casa Beer de París y uno de los más deliciosos modelos presentados en la actual temporada, realizado en *moaré* azul claro y cuya perfecta determinación lleva unidas la originalidad, el buen gusto y la elegancia más refinada, cualidades que hacen de él uno de los éxitos de la actual temporada.



MODELO «BEER»

Sobre los fondos claros del gabinete íntimo, la delicada creación de este *desabillé* en seda malva o crespón de China del mismo tono, presta a la fémína moderna un delicioso encanto y la aureola de una exquisita elegancia libre de toda originalidad ampulosa y llena del buen gusto que vive en las líneas fáciles y en la refinada sencillez, en la cual se contiene la máxima elegancia, si va unida a la armonía de una figura esbelta.

(Fotos Manuel Fréres)

LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA

MODELO «PRIMAVERA»

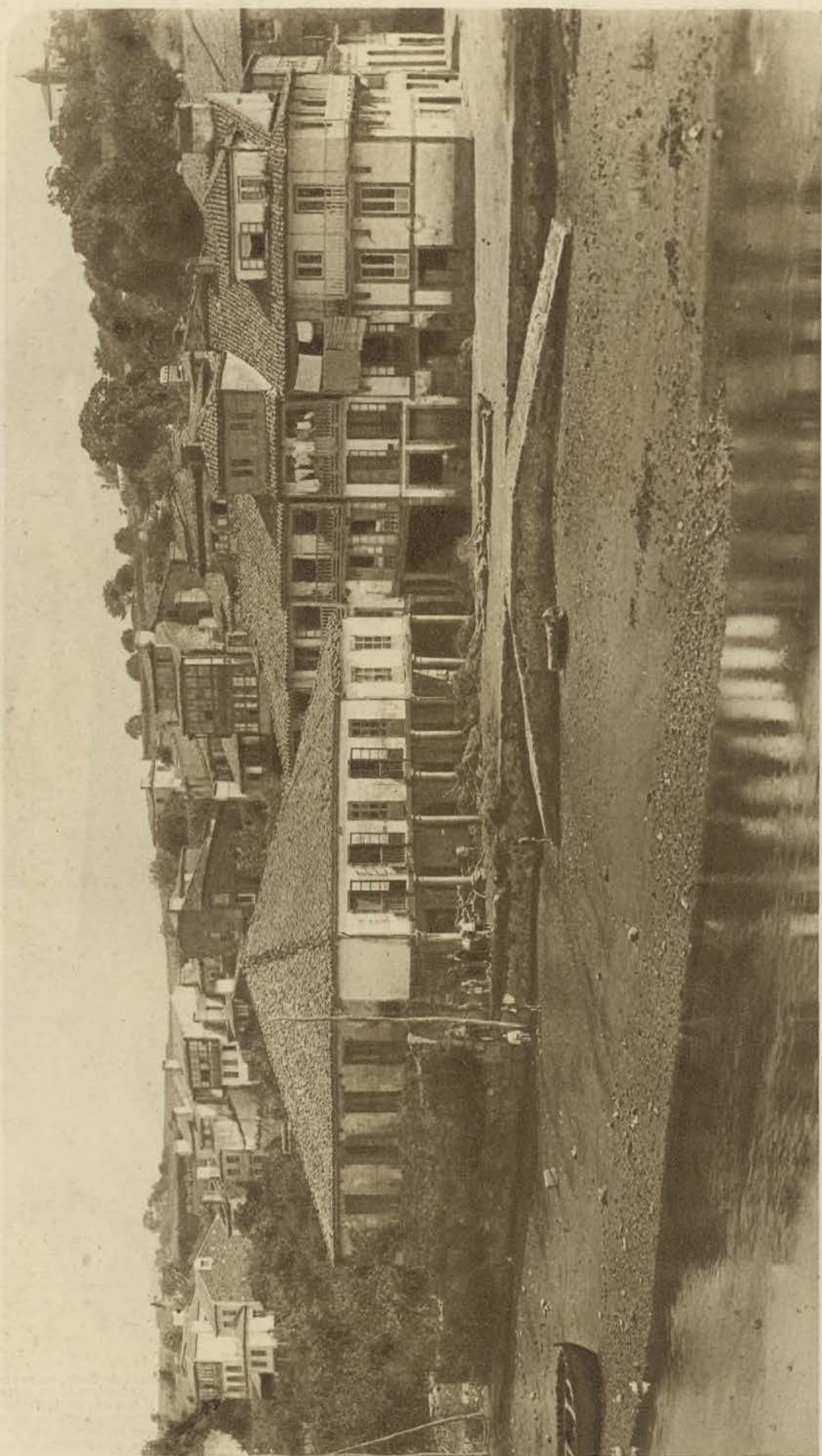
De tan bella manera está resuelto este lindísimo traje de mañana, que constituye, por su *chic*, uno de los más elegantes que la casa Martial Armand ha lanzado a la admiración del París elegante. Está realizado en crepé de China gris o malva, y resulta elegantísimo para el paseo matinal. Su elegancia reside no sólo en la elección exquisita de los tonos, sino también en la gracia de la línea y en la originalidad de su realización.



MODELO «RUSIA»

La casa Martial Armand ofrece al mundo elegante de París, entre sus más admirables creaciones, esta *toilette* originalísima confeccionada en marocain azul o negro y decorada en el cuello, las mangas y el vuelo de la falda con *georgette* blanco. Todo este conjunto armónico y gracioso encierra en sí tan exquisito gusto y resulta tan admirable y bello que ha logrado uno de los éxitos mayores de la temporada para la casa que con tanto gusto le ha lanzado.

(Fotos Manuel Freres)



BETANZOS (CORUÑA)

ÚLTIMAS NOTAS GRÁFICAS DE MADRID



LA FIESTA DE LOS SOMATENES

SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, en la tribuna regia desde la que presenciaron el desfile de los Somatenes, escuchando el discurso leído a las madrinas de las banderas de dicha fuerza armada, por el general jefe de los Somatenes, el cual constituyó una maravillosa arenga patriótica, que, de labios del viejo soldado y dirigida a las distinguidas damas que fueron las madrinas de la interesantísima fiesta, fué escuchado con atención religiosa y premiado con una ovación por todos los que asistieron al acto

S. M. la Reina Doña Victoria y SS. AA. RR. las Infantas Doña Isabel, Doña Beatriz y Doña Cristina, a las que el Presidente impuso las medallas de madrinas de algunas de las banderas del Somatén.



LA PRESIDENCIA DEL BANQUETE CELEBRADO POR LOS SOMATENES EN EL PALACIO DE CRISTAL



S. M. la Reina Doña Victoria, la Duquesa de Santoña y la señorita Cestallanos, prometida del presidente del Gobierno y los generales señores Primo de Rivera, Martínez Anido y conde de Dávalos, que formaban la presidencia del banquete celebrado en el Palacio de Cristal con motivo de la Fiesta de los Somatenes, celebrada en la Corte con gran esplendor.

(Fotos: Pío).



La galería de Apolo, uno de los más suntuosos aposentos del Louvre, donde se exhiben varios muebles del gran artista francés de la ebanistería.

Cuando hoy se compadece a los grandes artistas de ayer, que eran, muy a menudo, asalariados de los nobles, no podemos por menos de contradecir esta compasión, sintiéndonos un tanto reaccionarios. Nosotros compadecemos más a infinitos artistas del presente, cuya independencia muere de miseria cada día sobre las camas de los hospitales sin realizar toda su obra. De no tener próceres alentadores, ¿nos habrían legado el actual acervo de reliquias suyas, genios como Velázquez o Leonardo de Vinci? En otro orden, quizá inferior, negada la necesaria ayuda de un Rey, no existirían tampoco, «verbi gratia», los soberbios muebles de Boulle, artesano equiparable a un gran artista.

Pobre nació André-Charles Boulle, y aunque permaneciese pobre hasta última hora, obtuvo la ventura de ejecutar sus sueños, porque le procuraba materiales alguien. Luis XIV, además, le alojó dentro del Louvre, le defendió contra los usureros y le estimuló el prurito creador, con lo cual, por su cuenta, se satisfacía a sí propio.

Una novela de Marguerite Baulu, «Boulle et sa fille», adereza literariamente la historia de aquel villano aristocrático. A través de las páginas del moderno libro, vemos cómo vivía un buen ebanista en Francia hacia mediados del siglo XVII: conocemos a la dulce hija de Boulle, Légère, y a su hijo Jean-Philippe, y a su aprendiz Cressent, y a su vieja sirvienta Babiline; presenciamos sus tertulias con los amigos Coysevox y Girardone, el que más tarde quiso desposar a Légère, quien murió antes de la boda; compartimos los absurdos apuros del proveedor real, que se arruinaba a fuerza de comprar tesoros en las ventas públicas, movido de suntuosa afición... ¡Cuán simpáticos se nos antojan, al cabo de los años, el ambiente doméstico y el cortesano ambiente donde se desarrollara la simpática biografía! Y por virtud del novelesco conjuro, hecho de verdades fabuladas, a la vez que de históricas ficciones, nuestra ansia de imposible resucita un espectro amable.

Comparemos ahora la angustiosa penu-

ALREDEDOR DE BOULLE

Por GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Armario que constituye una de las maravillosas obras de Boulle, expuestas en la Galería de Apolo, del Louvre

ria de muchos indigentes contemporáneos, capaces de producir maravillas artísticas, con la áurea mediocridad del mueblista antiguo, no obstante sus escasas pecuniarias. El habitó un palacio, y sus infelices sucesores habitan tugurios; él se rodeaba de espléndidas adquisiciones, sin las cuales no sabía trabajar, y ellos se rodean de sordidos enseres, a fin de que mañana se aprecie su trabajo según póstuma muestra espléndida. No nos impulsa el regateo de méritos; pero convengamos en que una regia protección facilitó las aptitudes de su súbdito, de modo que procede, por lo pronto, agradecer la maestría de Boulle a Luis XIV.

¡Boulle...! Preciosos ébanos induciendo a pensar en decoradoras hadas, conforme contemplamos sus incrustaciones sutiles; arcas, mesas y armarios con adornos de materias selectas; un estilo, amén de un inventor. ¿Cabe no amar todo esto? He aquí la riqueza y la elegancia unidas, el lujo y el gusto combinados. Al esculpir y cincelar sus muebles, Boulle esculpió y cinceló su alma, alma de su época, y un alma habla, desde sus muebles exquisitos, a las épocas futuras. Nos subyugan tales piezas valiosas, igual que nos subyuga una estatua o un cuadro, pues no hay artes menores y mayores, sino Arte simplemente, incommensurable Arte.

¿Y qué marco más adecuado al arte de un André-Charles Boulle, que la deslumbradora galería de Apolo en la mansión deslumbradora donde residió el siervo de las pomposidades? Pinturas, oros moldeados, joyas, mil brillantes alternan con las brillantes mil debidas a su mano experta, dignas de Aladino.

También nosotros amamos, a momentos, la elegancia recargada de las Cortes, sin que nos subleve ni nos duela: lo bello es bueno, predicán los moralistas de la Hélade. Y tras de recorrer esa luminosa galería de Apolo, nuestra admiración toma, a guisa de pretexto, los muebles contruidos por Boulle, para simpatizar con el delirio de magnificencias, si resulta fecundo, con los soberanos que añaden a su corona una estética aureola, con cualquier fuga lírica de la impureza humana hacia los puros dominios del ideal.

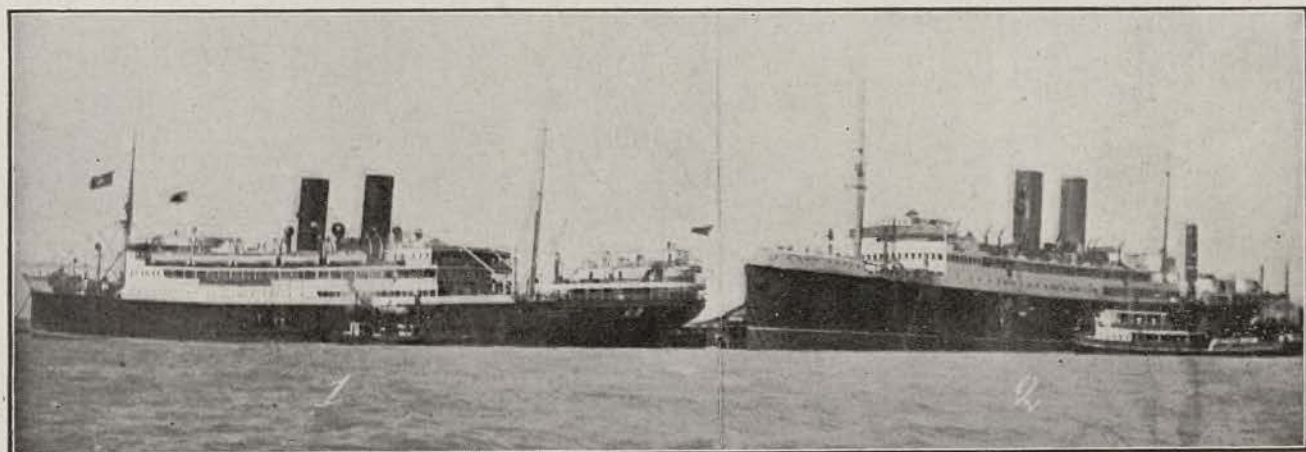
LA SEMANA GRÁFICA EN ANDALUCÍA



CÁDIZ

El viaje del Marqués de Estella

El jefe del Gobierno, señor Primo de Rivera, despidiéndose de las Autoridades, al embarcar con objeto de regresar a Madrid, después de haber pasado algún tiempo en la linda capital andaluza.



La marina mercante española

(Fotos Leonardo).

Los dos magníficos buques gemelos «San Sebastián Elcano» y «Magallanes», construido el primero en los Astilleros de Bilbao, y el segundo en los de Matagorda (Cádiz), anclados en el muelle de dicha factoría, donde fueron visitados y admirados por numerosísimo público.

ESTUDIANTES POLACOS EN CÓRDOBA



Una visita a la Mezquita

(Foto Sartos).

El director nacional del Curso de Maestros de la Universidad de Posman, D. Juan Karkelil, con las alumnas de dicha Universidad, que recorren España en viaje de estudios, saliendo de visitar la Mezquita.

LA ACTUALIDAD] GRAFICA EN ANDALUCÍA

JEREZ DE [LA FRONTERA. - Batalla de Flores



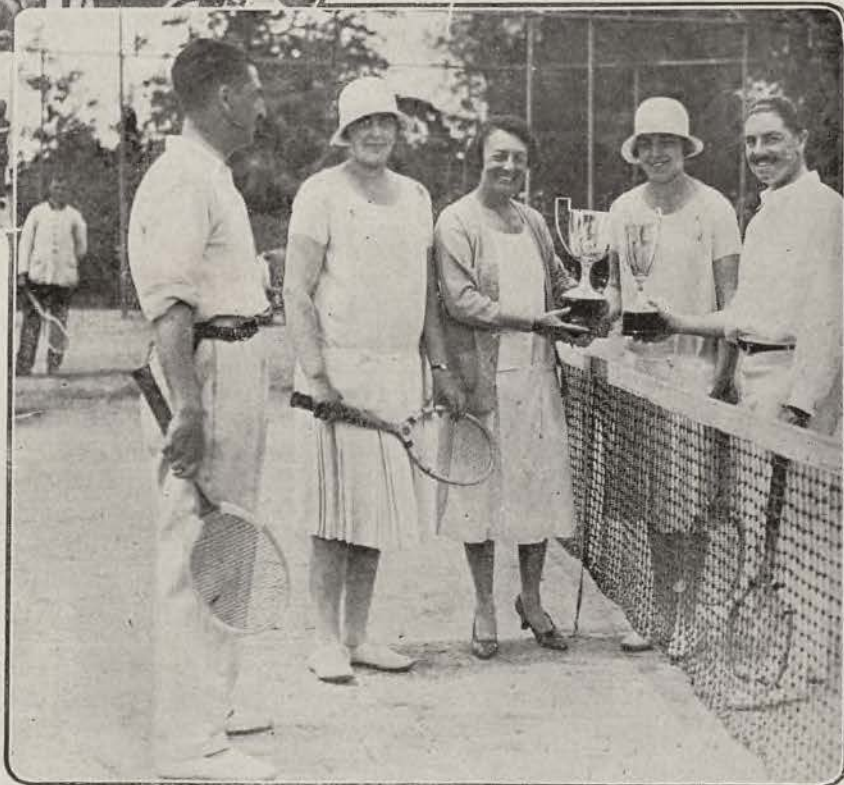
El general Primo de Rivera con el marqués de Villamarta, en la batalla de flores celebrada en Jerez de la Frontera.

La señorita de Castellanos, prometida del general Primo de Rivera, que durante la batalla de flores que con tanto éxito se celebró en Jerez de la Frontera, paseó en carruaje por el Real de la misma.

Un aspecto del paseo de coches de la feria, durante la batalla de flores.



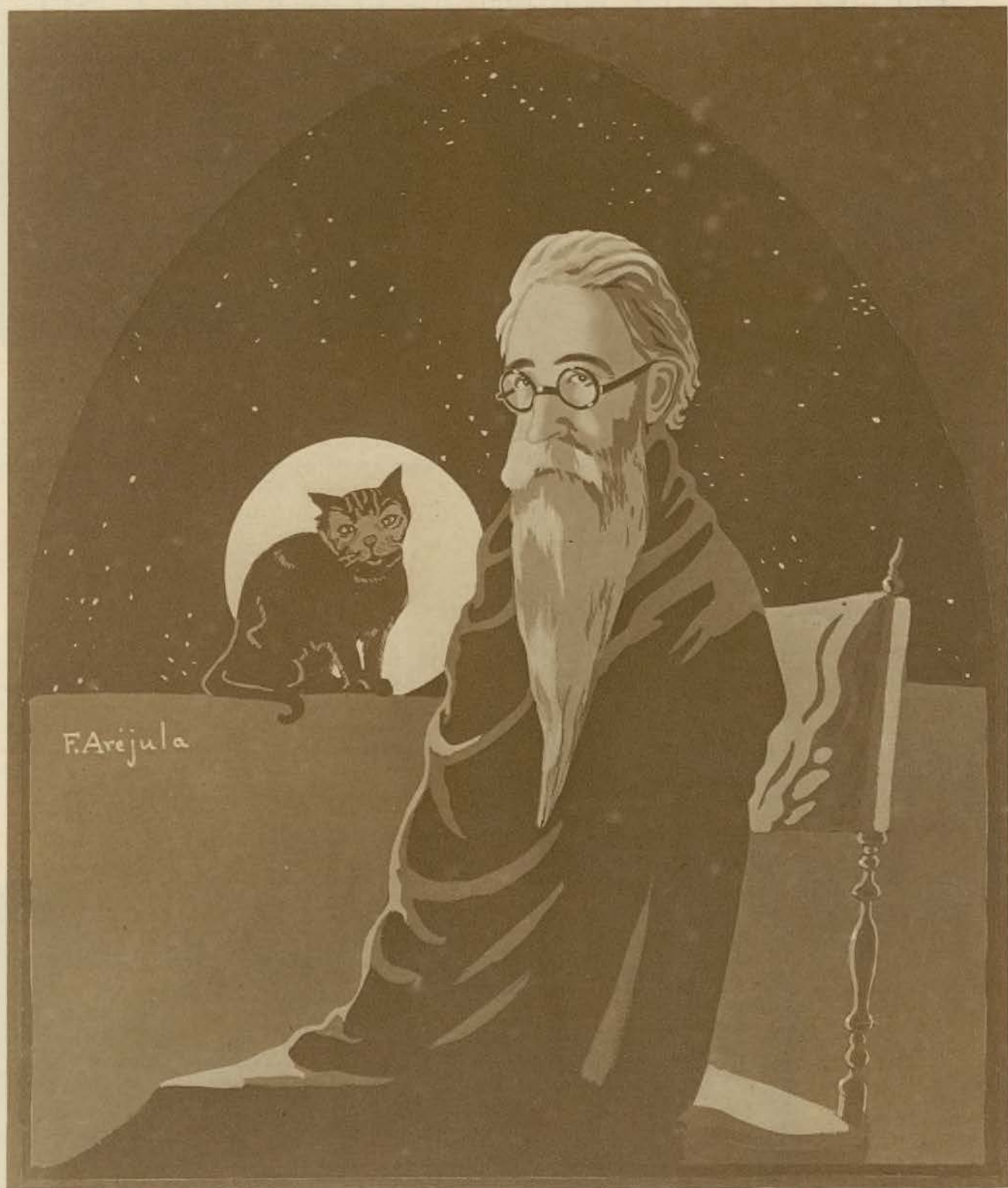
La Infanta Doña Cristina en el partido de tennis jugado en Tablada, para disputarse la Copa donada por la duquesa de la Victoria.



SEVILLA. - TENNIS Copa «Duquesa de la Victoria»

La duquesa de la Victoria entregando la Copa, por ella donada, a la pareja ganadora, compuesta por la Infanta Doña Beatriz y el duque de Bournouville.

(Fotos Serrano).



EL GATO DE VALLE - INCLÁN

Mediada ya la noche, como un ánima en pena
que aparece a sus deudos, por los desvanes pasa
y encima de la teja más alta de la casa
su silueta recorta sobre la luna llena.

Si el enfermo confiesa, desaparece al punto.
Cuando araña en las puertas, es que las puertas marca
fatídico. Después, erizado, se enarca
y los perros otean la casa del difunto.

Su pupila, en el negro corazón de la noche,
proyecta un misterioso maleficio que daña,

presagiando visita de la Santa-Compañía
para llevarse al muerto vestido de fante.

De mi asustada infancia recuerdo un suceso:
Iba el cura a ponerle los óleos a una dama
muy devota y el gato, que rondaba la cama
—sabedor de pecado—, salió despavorido.

La dama es la que fué marquesa de Fontán
de los Castros, un día; y, andando el tiempo, vino
a saberse, por un indiscreto vecino,
que, a hurto de su esposo, besaba al capellán.

MANUEL PICOS

“LA GRANJA VIEJA“, SEÑORIAL MANSIÓN



Fachada de esta magnífica y señorial mansión en la que se destacan el busto de doña Consuelo Pascual de Martí Codolar, madre de los actuales propietarios, y el anagrama de la familia. En todo este hermoso edificio resalta la magnificencia de la fábrica de graciosas líneas que ha sido convertida por el arte en un palacio de ensueño.



Una de las más bellas salas de la suntuosa mansión, decorada con exquisito buen gusto al estilo italiano. El hogar otéase al fondo de la estancia y la presta, con su empaque, un encanto más a la espléndida mansión de los señores Martí Codolar.

La biblioteca, puro estilo renacimiento, en la que, a más de las grandes obras de la literatura mundial, constituye un pequeño museo, en el que pueden admirarse valiosísimos cuadros y muebles antiguos. Al fondo de este tabernáculo de la sapiencia, se ve la mesa en la que Marquina, el mejor de nuestros poetas letrados, ha compuesto algunas de las más bellas páginas de su literatura.



ÓN DE LA FAMILIA MARTÍ CODOLAR



«EL CIGARRAL DE LA SANTA». — Jardín castellano donde florecen las más bellas flores y crecen los olivos, cipreses y encinas a su antojo, y a los cuales canta Marquína ...

...La encina castellana
y el olivo latino
y el ciprés, de progeñe romana
y por la tendencia divino...

Comedor suntuoso, pero severo y sobrio, una de las salas más amablemente íntimas del palacio y en el que la exquisita amabilidad de sus dueños ha conseguido a veces reunir algunos de los más eminentes artistas que han pasado por la ciudad, los cuales en la cordialidad de los señores de esta mansión encuentran siempre acogida para su talento y su arte.



«FUENTE DE LOS REYES», así bautizada por el poeta don Eduardo Marquína, que ha pasado grandes temporadas en este palacio. La lápida de mármol que en ella se ve, recuerda la visita a la Granja, de Fernando VII y de su esposa doña María Josefa Amalia, el 17 de marzo de 1828. Bajo la lápida existe también un bajo relieve que conmemora la visita de S. M. don Alfonso XIII el año 1828.

(Fotos Torrens)

UNA MARAVILLOSA OBRA ARTÍSTICA



«MARIPOSA»

Maravillosa escultura que encierra toda la gracia y la belleza de la escultura clásica, de la que es autor Harriet W. Frishmuth, y la cual ha sido adquirida por Wilbur B. Foshay, para la galería artística que posee en Minneapolis (EE. UU.)

HOMENAJE A LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL Y A SU PRESIDENTE SEÑOR CONDE DE MONTSENY



Imponente banquete ofrecido a la Diputación de Barcelona y a su presidente, señor conde de Montseny, por las fuerzas vivas de la Ciudad Condal. Pocas veces se reunió tan selecta concurrencia en el vasto salón de contrataciones de la Casa Lonja del Mar, artísticamente adornado, en el que se había congregado cuanto en Barcelona es o significa algo. Orgulloso puede estar el excelentísimo señor conde de Montseny de este grandioso homenaje que le tributó el pasado domingo el pueblo catalán. Si la labor proba y admirable que realiza en aras del bienestar de este su pueblo era acreedora a un tributo de admiración, en el acto del domingo honradamente la ciudad se le rindió, orgullosa de poder, en este homenaje, demostrar su agradecimiento a los hijos honrados que por ella se sacrifican



HOMENAJE A UN ILUSTRE PATRICIO. — TARRASA

En Tarrasa se tributó, la pasada semana, un grandioso homenaje a don Alfonso Sala, conde de Egara, con asistencia de las primeras Autoridades de la región y representaciones de numerosos pueblos de la provincia. - Don Alfonso Sala y las primeras Autoridades dirigiéndose desde el Ayuntamiento, en manifestación cívica, a revisar a los Somatenes del distrito. - El homenajeado y las Autoridades en la revista de Somatenes.

(Foto Torrente).

El conde de Egara en la colocación de la primera piedra del Pabellón de tuberculosos, en el Hospital de San Lázaro



Homenaje al presidente del Real Moto Club de Cataluña

Banquete ofrecido al señor Comas, expresidente del Real Moto Club de Cataluña, por sus amigos y admiradores de su gestión al frente de la citada entidad deportiva, a la cual, durante catorce años, ha presidido con el acierto natural a su talento y excepcionales condiciones



El presidente actual del Real Moto Club de Cataluña haciendo entrega de un valioso pergamino al expresidente de la citada entidad deportiva, señor Comas, en agradecimiento a sus catorce años de honrada actuación al frente de la Sociedad.



La corrida de la Monumental

(En el círculo superior).-Valencia II rematando un magnífico quite en la corrida última de la Monumental, en la que estuvo afortunado y valiente.
(En el círculo inferior).-Fuentes Bejarano en uno de los momentos de la artística y valiente faena de muleta que le valió una ovación intensa y la oreja del cornupeta.

Una causa interesante

La joven Sofia Breisbarth acusada por parricidio y porparricidio frustrado y presa desde hace dos años, al descender del coche celular, para tomar parte en la causa en la que el fiscal pide para ella la pena de muerte y su defensor, el notabilísimo letrado, señor González Asensio, pretende la inculpabilidad de la procesada, a la que se acusa de haber envenenado a su madre y tratado de hacer lo propio con su padre. Ofrecemos esta triste nota gráfica a nuestros lectores, por ser esta causa una de las que más han interesado a la opinión.



La joven Sofia Breisbarth bajando del coche celular, para ser juzgada.

(Fotos Torrents Viver y Bert).

LAS CARRERAS DE CABALLOS EN EL HIPÓDROMO BARCELONA



Premio "Gran Steeple-Chase"

El caballo *Fleur de Munibe*, vencedor del "Gran Steeple-Chase", la mejor carrera de la tarde, carrera de obstáculos para caballos de cuatro años en adelante, en la que debían recorrer 4.500 metros y en la que *Fleur de Munibe*, propiedad de E. Motta, demostró las grandes cualidades que posee, llegando a la meta en primer lugar seguido a cuerpo y medio de caballo por *Ronde Champetre*



Premio "Fernando Primo de Rivera"

Otra de las mejores carreras corridas en la cuarta reunión de Primavera tué la segunda de la tarde, premio "Fernando Primo de Rivera" para toda clase de caballos militares de tres años en adelante, que habían de hacer un recorrido de 1.600 metros, y que fué ganada por *Oracle*, propiedad de M. Ponce de León, que entró en 1.ª meta, distanciado por tres cuerpos de *La Filleuse* que logró colocarse en el último esfuerzo de la carrera

LAS CARRERAS DEL DOMINGO LAS ELEGANTES DE BARCELONA EN EL HIPÓDROMO



La cuarta reunión de Primavera

Elegantes damas que contribuyeron con su belleza y elegancia al mayor esplendor de la cuarta reunión celebrada el domingo en el Hipódromo, que se vió concurridísimo y en el que vimos a lo mejor de la aristocracia barcelonesa

(Fotos Bert).

NOTAS GRÁFICAS DE LA CORTE

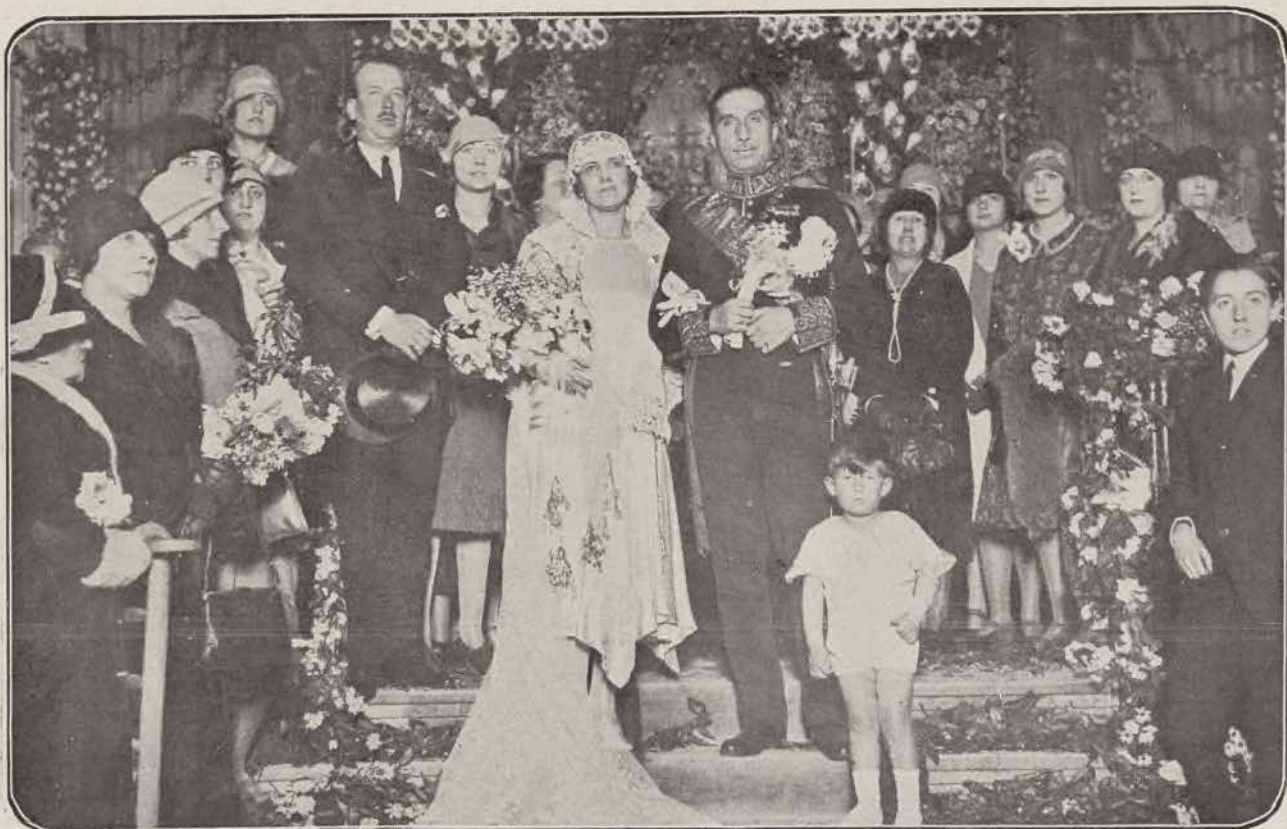
El ex Rey de Grecia y su séquito en España

Visita regia en el Museo del Prado

S. M. la Reina Doña Victoria, acompañada del ex Rey de Grecia y su séquito, después de haber visitado el Museo del Prado. El Rey Jorge fué, durante su permanencia en la Corte de España, huésped de la Familia Real española, la cual recibió al destronado Rey con los honores que se deben a su estirpe regia y a su desgracia.



LA BODA DEL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL CON LA SEÑORITA PÉREZ DE HERRASTI



En la iglesia del Perpetuo Socorro

El presidente de la Asamblea Nacional, señor Yanguas, al salir de la iglesia del Perpetuo Socorro, después de haber contraído matrimonio con la distinguida señorita Pérez de Herrasti.



LO QUE PRODUCE LA TIERRA DEL NEGRO

POR MIHAI TICAN

Muy pocos imaginan que la tierra Occidental, sea, en realidad, la del negro, el Africa Central y región más fértil de nuestro globo.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los habitantes de aquellos países se aprovechen de la prodigalidad de la Naturaleza; pero, de todos modos, pueden llamarse privilegiados, porque, sin cansarse, sin trabajar la tierra, en el sentido que nosotros lo entendemos, pueden recolectar productos muy apreciados en Europa y demás partes del mundo.

Si los negros del Africa Central y Occidental no fueran negros, es decir, si tuvieran nuestro concepto del trabajo y no necesitaran el ojo y el látigo del europeo, para trabajar y producir, el Africa sería una especie de tierra de promisión, y los indígenas mismos alcanzarían colosales fortunas.

Será, pues, bastante curioso examinar brevemente la manera de trabajar de los indígenas para producir lo que los blancos les enseñaron a explotar, y a esto voy a dedicar el presente artículo.

Todos sabemos que la palmera es el árbol, por excelencia, africano y tropical; es decir, el árbol que se cría solo en aquéllos y que adquiere en un solo año proporciones tan enormes que no puede alcanzarlas, durante diez, bajo nuestro sol y en nuestro clima. Es un árbol muy difícil, y cualquier herida lo destruye. Se halla, sin embargo, en tan



sorprendente abundancia en aquellas tierras, que su destrucción no puede significar gran cosa, toda vez que, al año siguiente, llega a ser como antes, pudiendo proporcionar al hombre aquello que le dió precedentemente, su savia, su vida...

El aceite de palma se hace más necesario cada día, y los indígenas se dedican cada vez más a recolectarlo, de una manera sumamente primitiva, pero cuya explicación no dejará de ser atractiva para el lector:

El negro sube al árbol por medio de



una cuerda que forma una anilla entre su cuerpo y el tronco, y de esta suerte tiene libres sus movimientos para trabajar cómodamente una vez llegado al sitio donde empieza la copa del árbol. Un cuchillo que lleva en su cinto, le permite herir profundamente el tronco y hacer en él un agujero ante el cual coloca la boca de una calabaza vacía. Esta recibirá la preciosa savia, y cuando, según los cálculos del negro, esté llena, subirá otra vez y la recogerá. El árbol morirá luego, pero al año siguiente subirá desde su raíz otro tronco, pronto a ofrecer al hombre una nueva cantidad de aceite de palma.

Aquellas calabazas minúsculas se vaciarán en grandes jarros primitivos, que unas lindas muchachas se encargarán de llevar, sea al mercado más cercano, sea a la factoría de algún blanco establecido en el territorio. Cada jarro de aquellos que llevan las muchachas contiene, poco más o menos, unos cinco litros de aceite de palma, y como se ve en la fotografía correspondiente, las muchachas, todas muy jóvenes, no encuentran dificultad en llevarlos, durante algunos kilómetros, sobre sus cabezas...

Y no es tan sólo el aceite de palma lo que se recoge y se aprecia por los blancos. Las frutas son las que cuestan me-

nos trabajo aun a los indígenas, pues se crían solas por los bosques.

En la pertinente fotografía, el lector hallará una familia de negros transportando sobre su cabeza—como siempre, pues es bastante dura, según parece, para soportar los mayores pesos—, unos hermosísimos plátanos que encontró por allí, más o menos cerca de su residencia, en el bosque. No son, ciertamente, para ellos mismos, porque entonces se dispensarían de cortarlos así y sencillamente se hubiera acercado al árbol el que hubiera querido comer al-

gunos. Son encargados por algún blanco que se dedica a su exportación, y, ciertamente, esta familia ganó ya su jornal con sólo recoger aquellas frutas que se ven sobre su cabeza.

Esto, sin embargo, se llama trabajo en Africa, y sólo el ver ya a los actores de esta escena, vestidos como están, es una prueba de que empieza la civilización por el hecho mismo del trabajo, que les permite, bien que mal, ahorrar lo suficiente para cuidar su indumentaria con cierta coquetería...

Todos los que trabajan, en efecto, de un modo cualquiera, y que, por esto mismo, están en relaciones diarias con los blancos, creen deber cubrir sus carnes relucientes con harapos, o lo que sea, probando su superioridad sobre los demás de su raza. He aquí otra fa-



milia que regresa de la recolección del coco. Sin hablar del fruto y de sus proporciones y cantidad, vemos tan sólo la indumentaria del padre, de la madre y de la hija. Las dos mujeres no visten rigurosamente según la última moda de París; pero, de todos modos, han creído conveniente confeccionar sus faldas bastante cortas y enseñar sus pantorri-llas. El traje de «soirée» de la señora no deja de ser sugesti-



vo, ¿verdad? Y el marido, lleva un tri-cot a modo de delantal, creyendo que las mangas sirven para atárselo por el cuello...

En conclusión; esta tierra providen-cial, si no estuviera en manos de los ne-gros, mejor dicho, si los blancos hubieran podido vivir en ella como los negros, se convertiría fácilmen-te en granero de to-do el mundo, y per-mitiría una vida más fácil y menos agita-da para todos...

PINARES DE ENSUEÑO

por Angel Samblancat

ESTA Primavera he hecho un par de semanas de vida salvaje entre los pinos.

Me había guarecido a su sombra protectora, y mañana y tarde me pasaba mirándolos. Los quería yo, como si fueran algo mío: lirás de vasto cordaje, unas veces, para la expresión de mi sentimiento; hermanos silenciosos, otras, de dorso inflexible y cabeza pensadora, llena de meditación.

Ya al alba, me sentaba a su vera a oír las endechas de los pajarillos, presos entre sus mallas, con las plumas y los nidos enredados entre el ramaje.

A mediodía, llegaba la jarka sata-nada de los colegios, y daba gozo ver a los batallones infantiles trepar, como monos, por los troncos, para coger las piñas secas.

Al atardecer, la delicia consistía en observar cómo, de rubios, se tornaban morenos, negros; cómo, a la luz cambian-te del crepúsculo, su copa verde se volvía de oro, azul, gris o violeta.

Siempre era una gloria contemplar su bravura, su derecho, su altivez.

Crecían sobre el granito de la can-te-ra. Socavaban los contrafuertes de una masía. Vestían el flanco más escarpa-do y desgarrado de la montaña. Me-tían sus raíces por las grietas de las rocas, por debajo de los cimientos de mi casa y del firme de la carretera.

Tomaban posesión de la tierra y del cielo, con un vigor y un coraje frené-ticos.

Ni el rayo, ni la tempestad, los do-blegaban. No les arredraban los ele-mentos.

Como un toro rejoneado, pegando bufidos espantosos, pasaba el viento, enloquecido, bajo los alamares de su chaqueta.

Ellos, lo lidiaban, sonriendo. Sabían aplacar sus ciegas rabias y convertir sus mugidos en susurros, o en arrul-llos.

Cuanto más alta y encrespada hu-biera sido su cólera, más muelle era luego el balanceo con que se abando-naban en sus brazos, con que se co-lumpiaban en ellos, como en una cu-na, y cantaban en su seno, como en el de una madre.

Escuchando sus melodías, leyendo libros y periódicos a su sombra, revol-cándome en la pinaza, me cogía mu-chas veces la noche.

Me había pasado ocho horas dibu-jando su arquitectura, con el bastón, en el suelo, estudiando su vida, sus pasiones.

Se libraban entre ellos verdaderas batallas. Había un pugilato por la con-quista del aire, de la luz. Todos que-rían su puestecito al sol. Donde se ha-

llaban más apretados, más crecían, más prócer y elevada era su estatura.

Recordaba que en el Pirineo, en donde han de soportar la carga de la nieve y el asalto y ataque encarnizado de las tormentas, son cónicos, punti-agudos; se desarrollan por la base.

Aquí, en cambio, todo lo echan en cáliz, en corola, en pompa mundana. Tienen forma floral.

No eran insensibles al tiempo. Para ellos, como para nosotros, cada hora traía su afán.

Por la mañana, permanecían quie-tos, inmóviles, como faquires. El sol les esponjaba la barba. Se oía subir la savia en olas por sus vasos. Dilataban sus copas para beber más azul.

Cuando llovía, también parecían fe-lices. Estaban como extasiados, como pasmados, bajo el riego fecundo que los bendecía.

Pero, que no lloviera ni hiciese sol. Que tuvieran frío o sed. Se ponían de un genio horrible.

Los hubiéseis visto, con los puños crispados y los vellos erizados; gemir como parturientas, como novias aban-donadas en la noche de bodas, con pla-nídera lamentación; saltar de sus asientos graníticos y bailar desmele-nados, desgredados, agitando más bra-zos que Briareo.

Mediterráneo Hotel

A la orilla del mar. Hotel predilecto del turismo nacional y extranjero. Recientemente reformado. 150 habitaciones, 60 con salón, cuarto de baño y terraza propia sobre el mar. Calefacción central. Agua caliente y fría en todas las habitaciones.

Palma de Mallorca.

Grande Hotel

Establecimiento de primer orden, 200 habitaciones, 230 camas, 75 cuartos de baño. Agua corriente. Ascensor. Gran hall. Salones espléndidos. Garaje, autos y coches.

Palma de Mallorca

Hotel Continental

(Situado en la Plaza de Cata-luña y Rambla).—Restaurado recientemente según el gusto más refinado. Cocina de primer orden. Precios modera-dos. Propietario: A. Albareda. Sucursal: Hotel Bristol.—

Barcelona

Gran Hotel Alhambra

Dotado del mayor confort moderno. Situado en la Ave-nida de Don Antonio Maura, el sitio más ameno y fre-cuentado de la población.

Palma de Mallorca

Hotel Inglés

Nuevo. Todo confort, calefac-ción central, 60 habitaciones, excursiones a forfait. Pensión de 11 a 15 pesetas.—Palma de Mallorca.

LA CORTE DEL REY MALDITO.-DE JOSÉ M.^a CASTELLVÍ Y JUAN EUGENIO MORANT

(Continuación)

Descabalaron los jinetes y, conduciendo por la brida a los alazanes, penetraron en la venta. De aquéllos, el que habló primero, seguía mascullando votos y maldiciones; el otro, más sereno y dueño de sí, revestido también, al parecer, de mayor autoridad, procuraba tranquilizarle.

Garcillán, que se deshacía en reverencias a la vez que ensayaba con frase torpe toda suerte de excusas, condujo los caballos a la cuadra y les sirvió un abundante pienso.

Entraron los recién llegados en la cocina, y así que se despojaron de capas, sombreros, tahalíes y jubones, que traían calados, empezaron a disponer leña para encender el fuego. De vuelta el ventero, no consintió que sus huéspedes se ocuparan en tan ruines menesteres y preparó él mismo la fogata, operación que le permitía observar a su satisfacción la finísima tela de Cambray y los delicados encajes flamencos de que estaban hechas las camisas de los caballeros.

El mayor de éstos—el que se manifestó iracundo—representaba tener hasta una cuarentena de años y era de sana complexión, aventajada estatura, pelo castaño, ojos grandes, cejas, bigote y barba pródigamente poblados y voz áspera y recia. El otro, que no pasaría de los treinta, de menos corpulencia que su amigo, le ganaba en distinción y elegancia, por su porte aristocrático y su rizada barba, cuidada con minucioso esmero.

Los dos denotaban, bien a la claras, ser personas de calidad. Podría tomárseles por un príncipe que viajase de incógnito sin otra compañía que la del más fiel de sus capitanes.

Encendía el hogar el ventero, y el más joven de los forasteros le interpeló, en la siguiente forma:

—¿Cómo tardasteis tanto en abrir la puerta, maese?

—Excusadme, señor... Ya veis la noche que hace; en la casa estamos solos mi mujer y yo... Además, la hora... y como anda tanto ladrón por estas cercanías.

—Conque, ¿hay ladrones?

—Conque, ¿tenéis mujer?

Las dos preguntas fueron formuladas casi al mismo tiempo por los viajeros.

—Sí, señores—prosiguió Garcillán sin dar demasiada importancia a la segunda interrogación—. Tribaldos el de Medellín y su camada no nos dejan tranquilos. Dueños de caminos y veredas, bajan al llano y, a lo mejor, hasta cobran en los pueblos las alcabalas, como si fuesen recaudadores del Rey, nuestro señor.

—Bien hacéis, pues, en guardar vuestra esposa bajo llaves y cerrojos—interrumpió el caballero, malhumorado.

—No es mi mujer de las que precisan ser guardadas, señor; que ella sola se basta y hasta se sobra para tener a raya a cuantos atenten contra su dignidad. Y si no díganlo los arrieros y trajinantes que en nuestra casa se alojan, y pregunte su señoría en el pueblo, que del más zagal al más viejo le informarán de quién es en punto a cuestiones de honra, Blasa «la Cerril».

—¡Libreme el diablo de preguntar a nadie! Me basta con saber el apodo: ¡Cerril...! ¿para qué más?

—Cerril para todo lo que a su buena fama se oponga—dijo Blasona, desde lo alto de la escalera, guapa,

recompuesta, limpia y peinada, que daba gozo verla—. Pero cuando se trata de servir honradamente y como Dios manda a caballeros principales, no hay quien le gane a buena voluntad en ambas Castillas, ni aun en España entera.

El caballero de la voz bronca quedó boquiabierto ante la garrida lugareña; pero pronto se repuso y fué a ofrecerle la mano para ayudarle a bajar los últimos peldaños, galante solicitud que provocó una sonora careajada en la ventera y dejó a Garcillán entre perplejo y orgulloso del efecto que su costilla causaba a gente de elevada alcurnia.

Blasona, correspondió con una sonrisa enloquecedora y una mirada agradecida a la demostración que, apretándole la mano le hizo el caballero, y con la venía de los dos se dispuso a prepararles un sabroso refrigerio.

No eran muchos los recursos de que podía echarse mano; pero no habían de faltar unas substanciosas migas con torreznos, algunas olorosas lonchas de jamón bien curado, y riquísimas frutas del tiempo que, amén del blanco pan amasado por las propias manos de la garrida ventera y una limeta de buen vinillo de Esquivias, satisfarían el apetito y aplacarían la sed de aquellos caballeros, acostumbrados, seguramente, a comer faisanes y a libar vinos extranjeros en palacios de reyes y príncipes.

Preparado que estuvo el yantar, se sentaron ambos gentileshombres a la mesa, puesta con todo esmero por Garcillán, y mientras el matrimonio cuidaba de sus huéspedes, se entabló entre los cuatro una animada conversación.

—Decid, buen hombre—inquirió el más joven de los viajeros—, ¿es grande Valdeconcejo?

—Para los que como vuestras señorías y este humilde criado vuestro, hemos corrido mundo, no pasa de ser un villorrio insignificante; para las gentes de esta comarca, un lugar algo mayor que la famosa capital del reino de Trebisonda.

—No haga su merced caso de lo que dice mi marido, señor caballero—terció Blasona—; que como él no nació aquí, sino en Almendralejo, y anduvo en sus mocedades guerreando por tierras de herejes, ha dado en el naípe de que todo le sabe a poco y desprecia más de la cuenta este cristiano lugar, tan caritativo, que a él le debemos el buen pasar de que gozamos y que Dios Nuestro Señor nos conserve muchos años...

—Y acaso le deba también el desagradecido el ser dueño de una real moza como Blasona—añadió el más maduro de los caballeros, al tiempo que hacía guiños picarescos a la ventera, que le agradeció con una sonrisa prometedora el donaire.

—No me conocí aquí Garcillán—dijo—sino en Almagro, donde estuve al servicio de cierto hidalgo acomodado, inválido de los Tercios de Italia.

Poco debían interesar al otro viajero los antecedentes del matrimonio lugareño, pues haciendo seña a su compañero para que callase, continuó de esta forma su mal disimulado interrogatorio:

—¿Cuántos vecinos tiene la aldea?

—No pasarán de una centena, señor—repuso el ventero.

—¿Buena gente todos?

—Honrados a carta cabal y cristianos viejos—añadió Garcillán, receloso de tanta pregunta y preocupado por hallar un arbitrio que le permitiese saber quiénes eran los personajes que en su casa había alojado.

Iba y venía Blasona por la cocina, coqueteando con el otro caballero, pero sin desatender la conversación a que obligaba su marido la curiosidad del joven, quien, con la mayor naturalidad, inquiría:

—El alcalde del lugar, ¿es labrador o hidalgo?

—Ambas cosas, mi señor don...—contestó Garcillán, que creía haber encontrado la fórmula para satisfacer su anhelo.

No pasó inadvertida la artimaña para su interlocutor que, con cierto tonillo irónico, le dijo:

—Llamadme capitán—; y añadió en seguida—: ¿Decíais que el alcalde?

—Es hidalgo de los rancieros y labrador de los ricos—aclaró el ventero, un tanto mortificado por su fracaso.

—¿Así, pues, Valdeconcejos es cuna de esclarecidos linajes?—dijo el de la voz recia.

—Más de tres familias nobles hay en él, mi señor don...—afirmó Blasona, repitiendo con su adorador el mismo juego que con tan escasa fortuna había empleado su marido.

Pero tampoco el gentilhomme tragó el anzuelo, y con una sonrisa asaz impertinente, clavó en la rolliza aldeana una mirada desvergonzada, llevóse la mano a los labios haciendo ademán de besar la punta de sus dedos, y con cortesano acatamiento, dijo a la ventera, en el mismo tono que si se dirigiese a una Infanta de las Españas:

—Llamadme alférez, mi señora.

El caballero joven, imperturbable, continuó:

—¿Cómo se llama vuestro alcalde, amigo ventero?

—El señor Iñigo Ordóñez, el mozo—dijo Garcillán.

—¿Acaso hay otro en el pueblo de los mismos nombre y apellido?

—Lo hubo. El señor Iñigo Ordóñez, el viejo, padre del alcalde que ahora tenemos y que también empuñó la vara hasta su muerte.

Cambiaron los venteros una mirada recelosa, que fué advertida por el capitán, pero de la que no quiso darse por enterado.

—¿Decíais que murió Ordóñez, el viejo?

—Así lo aseguran—contestó Garcillán, malhumorado; y, apresuradamente, añadió—: Yo entonces no estaba en Valdeconcejos.

—Ni yo tampoco—dijo con premura Blasona.

—Debe hacer tiempo de eso...

—Unos quince años.

—¡Quince años!—exclamó, sin poderse contener el caballero de más edad.

—¡Calláos, alférez!—interrumpió su compañero, temeroso de que hablase más de lo debido.

—Si el señor capitán desea conocer más detalles de la muerte del señor Ordóñez, el viejo, mañana se los facilitará su hijo... Ahora, lo más prudente es que sus señorías se retiren a descansar. Son pasadas las diez y sus mercedes deben estar fatigados.

Todo esto fué dicho atropelladamente por el ventero y apoyado por su garrida consorte, quien preparó sendos candiles a los huéspedes, que dejaron a los esposos hacer y hablar sin moverse de sus sillas ni demostrar la menor inclinación a seguir los consejos.

Por el contrario, el que dijo ser capitán, habló de nuevo:

—Gracias, por vuestros cuidados; pero, es el caso que necesito unos datos que vais a tener la bondad de facilitarme ahora mismo, y una vez obtenidos, veremos lo que conviene hacer...

Dió tal expresión a sus palabras el joven hidalgo, que marido y mujer palidecieron. Y fué mayor su sobresalto al observar que el alférez tomó un largo pistolete, que junto a la espada de dos canales había dejado sobre un escabel, y lo amartilló tranquilamente, como por entretenimiento, sin perder de vista al ventero.

El capitán, en tono autoritario, preguntó:

—Decidme: el señor Ordóñez, el viejo, ¿no dejó más hijos que el que actualmente ostenta la vara de alcalde?

—No, señor.

—¿Cómo...! ¿No tuvo una hija?

—Que yo sepa, no—balbució Garcillán, lívido.

—¿Estáis seguro de ello?—añadió el capitán, cuyos ojos centelleaban.

—¡Sangre de Cristo...! ¿Qué se hizo de la niña...?

—gritó el alférez, dando un puñetazo sobre la mesa, de la cual saltaron con estrépito platos y vasos.

Garcillán no podía disimular su terror. Blasona, más sagaz que su marido, viéndole desconcertado, acudió en su auxilio y, con ademán decidido, dijo al capitán:

—Yo sé algo más que mi marido de los asuntos que tanto parecen interesaros... Las comadres del lugar me han referido algunos detalles de la muerte del señor Ordóñez, el viejo, y de una niña, hija suya, desaparecida en bien extrañas circunstancias.

—Hablad, pues.

—Decid cuanto sepáis, hermosa.

Las invitaciones fueron simultáneas, y así que las hicieron capitán y alférez, se arrellenaron en sus asientos y pidieron al ventero algo de beber. De mala gana lo hizo Garcillán que, después de echar vino en los vasos, fué a colocarse en un ángulo de la cocina, lejos de la luz de velones y candiles.

Y Blasona, en el centro de la estancia, risueño el gesto y tranquilo el ademán, desdeñosa del ambiente de curiosidad, interés y recelo que la envolvía, empezó su narración de la manera que se dice:

CAPÍTULO II

Donde Blasona refiere una historia que tiene la virtud de quitar el sueño a su marido, y maese Garcillán advierte que, en ocasiones, es peligroso alojar en una venta, personas de alcurnia y valimiento.

—El señor Iñigo Ordóñez, el viejo—empezó Blasona—, fué, como sigue siéndolo su hijo, vasallo del príncipe de Eboli, por formar parte de los Estados del muy alto señor, el humilde lugar de Valdeconcejos.

Cuanto que, allá en sus mocedades, el señor Iñigo sirvió en calidad de gentilhomme en la casa de su

(Continuará)

MARTÍN DURBÁN

Yo no puedo celebrar esta entrevista con Durbán, que tan amablemente me ha pedido el Director de *La Voz de Aragón*.

Me explicaré. El entrevistador procura inquirir, a fuerza de preguntas, y con más o menos sagacidad, los pensamientos más íntimos y las costumbres del entrevistado. A Durbán yo no le puedo preguntar nada. Sé lo que piensa, lo que trabaja, lo que se propone y lo que desea.

Claro está que nunca se me ha ocurrido averiguar qué flor le gusta más, ni cuál es su color predilecto, porque, como buen pintor que es, supongo le gustarán todos los florecimientos de la Naturaleza y todos los colores si están bien aplicados y mejor distribuidos. Tampoco puedo preguntarle qué escuela pictórica es la que más le interesa porque en nuestra cotidiana conversación—no hay día que no convivamos juntos menos de cinco horas—me cuenta sus impresiones artísticas.

¿Qué puedo preguntarle a Durbán? ¿Cosas de su vida...? No ignora ninguna. ¿Sus proyectos...? Los sé todos. ¿Su ideal...? Sobradamente conozco su ideal: pintar siempre y mucho.

Lector: perdona que no te ofrezca una entrevista con Martín Durbán; mas, para calmar tu impaciencia, voy a hablarte un ratito de tu paisano.

LAS CABEZAS DE DURBÁN

¡No asustarse, señores! Durbán no tiene más que una cabeza y, afortunadamente, no la ha perdido aún. Sigue siendo unicéfalo, como lo era al salir de Zaragoza para sentar sus reales en Cataluña.

Esto de «las cabezas de Durbán», aun cuando así, de pronto, parece algo raro y monstruoso, no tiene nada de particular, porque me refiero a las «cabezas» que viene publicando en *MEDITERRÁNEO*, esta simpática Revista que dirige un poeta castellano, Martínez de Ribera, hombre culto, que va por el mundo con los brazos abiertos, repartiendo fraternales abrazos.

Una tarde, tarde septembrina, lluviosa y algo triste, al entrar en la Redacción de *MEDITERRÁNEO*, me dijo el Director:

—Voy a presentarle a Durbán. Se van ustedes a encargar de una nueva Sección para la Revista, que titularemos «Figuras del día». Durbán hará los retratos de las personas más salientes que vivan o pasen por Barcelona. Usted hará la silueta: una silueta literaria en una sola cuartilla.

Y me presentó a Durbán. De momento, no pude creer que aquel muchacho alto, espigado, con ojos bondadosos de niño bueno, pudiera manejar el lápiz con la soltura y el acierto precisos para trasladar fielmente al papel los rostros, a veces complicadísimos y aun antipáticos, de los hombres-cumbre, primeras figuras que hoy desuellan en el Arte, en la Literatura, en la Ciencia, en la Música, en la Polí-

tica, en el mundo de los negocios, etc. No es de extrañar, por lo tanto, que acompañara a Durbán, en nuestra primera visita, con algo de temor y de recelo.

Confieso que, artísticamente, apenas conocía a Martín Durbán. Recordaba haber leído acerca de él, firmado tal vez por José Francés, pero ignoraba por completo la vitalidad, la fuerza convincente y la verdad de su Arte.

La primera «cabeza» que le vi hacer, fué la del alcalde de Barcelona, Dario Romeu, barón de Viver, es un hombre muy simpático y muy afable. Amablemente, una vez hecha la protocolaria presentación, nuestro alcalde se dispuso a posar ante nuestro dibujante.

Al principio me di cuenta de que la mano de Durbán temblaba. Fueron tan sólo unos momentos, aquellos momentos que anteceden a todo retrato, y durante los cuales Martín Durbán observaba fijamente los rasgos físicos del retratado y estudia su psicología, porque aquellos ojos de niño bueno se adentran en el alma del que posa ante él y bucean allí todas las pasiones, todos los afectos y todos los sentimientos que después asoman en el dibujo con firmeza, con seguridad y pleno dominio de la técnica va haciendo rápidamente, sin turbación, sin exageraciones, y siempre serenamente.

Lleva hechas ante mí, cerca de cuarenta «cabezas». Puedo conocer, como pocos, las cualidades artísticas de este muchacho, que va siguiendo lleno de entusiasmo una ruta gloriosa por el camino, no exento de abrojos, del Arte. No es exageración asegurar que hoy, es el mejor intérprete del retrato al lápiz. Nadie como él sabe plasmar en el papel con tanta elegancia y veracidad, las más difíciles fisonomías. Nadie como él sabe construir, estructurar, modelar los rasgos fisonómicos, haciendo de sus retratos esculturas grabadas en el papel, al que traslada maravillosamente los efectos de la luz al resbalar por el rostro, la expresión de los ojos, el rasgo o gesto característico, y, sobre todo, la personalidad anímica del retratado, porque los retratos de Durbán son intensamente psicológicos.

Hoy, en las peñas literarias y artísticas, se comentan los retratos de este joven pintor aragonés. Se reconoce en ellos algo superior a lo que se ve en otros dibujantes que cultivan el retrato: Arte, expresión, ritmo y alma.

Ahí están, en los últimos números de *MEDITERRÁNEO*, las «cabezas» de Amadeo Vives, Ignacio Iglesias, Enri que Clarasó, Santiago Rusiñol, Jaime Pahisa, Frank Marshall, Eduardo Marquina, Enrique Morera, Mauricio Vilomara, Emilio Thuiller, Enrique Borrás y Ramón Martori, entre otras más.

Una de las emociones más grandes de mi vida—me confesaba hace pocas noches, mientras deambulábamos por las calles misteriosas de Atarazanas—, fué la recibida al afrontarme con la maravillosa costa catalana. A ella quiero consagrar gran parte de mi fu-

MEDITERRÁNEO

tura labor, porque se me ha adentrado en todo mi espíritu la magia de este mar que lleva en sus olas todo el helenismo que siento con intensidad y devoción. Y tras de este mar, las montañas que circundan Barcelona y que forman como una barrera altiva que se extiende a lo largo de la costa, a veces muy cerca de ella, y, tras de estas montañas, las llanuras suaves y apacibles, con sus viñedos, con sus huertas, con todo el magnífico esplendor de este terruño que ya quiero como al mío.

Tiene Durbán en proyecto unos cuadros con asuntos de esta tierra, que seguramente figurarán en la Exposición que ha de inaugurarse en la Primavera de 1929. Rincones de Las Planas y de Vallvidrera; escenas populares que nadie ha trasladado aún al lienzo; aspectos de la grandiosa fiera de nuestra Costa Brava y apuntes de algunos de esos cafetines y bares tan llenos de misterio y de vicio que nos ofrecen los barrios bajos, que tienen un poco de París y de Londres, y un mucho de Marsella, y en donde se perciben coplas andaluzas sahumadas de tristeza y de nostalgia y los zarpazos violentos de la Jota, siempre valiente.

Muy próximamente, prepara Durbán una exposición de algunos de los retratos que lleva hechos y otros que está terminando. Coincidirá la exposición con el homenaje que un grupo de amigos y admiradores preparan en su honor para el próximo abril.

Cataluña corresponderá así dignamente al afecto que le ha puesto este artista enamorado de la grandeza mediterránea que se le ha filtrado por las venas saturándole de optimismo, de alegría y, sobre todo, de Arte.

Aun queriendo mucho a Barcelona, que tan amablemente le ha acogido; aun siendo tan enamorado de las mujeres de nuestra tierra, y de nuestras montañas, y de nuestras planicies, y de nuestra costa, Durbán guarda en el fondo de su corazón un gran amor a su tierra y a las cosas de su tierra. Podrá identificarse con el carácter nuestro; podrá aprender nuestra lengua, y hablarla; podrá admirar nuestra rica literatura y nuestras costumbres, pero siempre conservará su personalidad aragonesa y siempre vibrarán sus nervios al oír una Jota, y tendrá un recuerdo para las muchachitas que pasean por el Coso y por Torrero, y no se desprenderá nunca de aquella medallita del Pilar, que unas manos femeninas colgaron de su cuello un día no muy lejano en que iniciara su primera salida quijotesca en busca de la soñada Dulcinea del Arte.

Y ello, porque a la madre se la quiere como nada se quiere; porque en ella se ponen todos los afectos y es guardadora de los recuerdos de nuestra infancia y de los secretitos de nuestras locas aventuras juveniles. Y Zaragoza es la madre de Durbán, pintor notable que pasea por nuestras Ramblas con un ¡viva Aragón! siempre asomando en sus labios.—F. DE SÖREL.

(De *La Voz de Aragón*.)

LOS POLVOS DE VICHY CARLO ERBA

hacen un agua de mesa sumamente deliciosa e higiénica

Depositorio: J. URIACH y C.^a, S. A.

BRUCH, 49 - BARCELONA

SEMANA SANTA EN MI PUEBLO

Por Eugenio Guzmán

Como todos los hombres de Olivareda están en el campo trabajando, aquí, hasta el Jueves Santo, nadie se acuerda de la Santa Semana. El Jueves Santo las cosas varían.

Por la tarde sale de nuestro templo una procesión de muchos pasos y carreras. Como no tenemos un «Jesús Atado a la Columna», el Señor de la Vida, patrón y héroe de la fiesta principal de Olivareda, hace sus veces. Detrás va la Virgen de los Dolores.

«Purrete», el alguacil, rodeado de chiquillos, dirige la procesión, poniendo orden, con su bastón de mínima autoridad, entre las dos filas de mazuelas —escortadas a la vez por sus primos y sus novios—, que llevan velas encendidas, cogidas primorosamente, por la extremidad inferior, con un pañuelo, para que la esperma de cachalote no les queme las gordas y amoratadas manos.

Después de las muchachas, tocadas con velillo y empolvadas hiperbólicamente, siguen las viejas, arrugadas y céricas, que cubren sus canas con un manto.

A renglón seguido caminan, grave y sesudamente, los hermanos de la Hermandad—porque no hay más que una hermandad en Olivareda—. Al frente de ellos, el estandarte, cuyas dos largas cintas laterales asen fuertemente un par de ángeles patudos.

Cosa notable es el indumento y cometido de estos angelitos, representados por dos mozallones de naciente barba, los cuales llevan puesta una roja sotana de monaguillo, hasta los pies, y la cabeza y media cara ocultas por una descomunal corona o florido turbante, tejido con ramos de almendro—una cosecha, como quien dice—, capaz de llevarse tras sí los ojos de toda una tribu de bereberes.

El alcalde, los concejales, el juez y los guardias civiles, muy limpios y planchados, van detrás del clero, hablando pacíficamente de la caza o de la cosecha de aceituna.

* * *

Los hermanos de la Hermandad aprestan sus sayos y capuchas, sus fúnebres trompetas de hojalata y sus panzudas botas de vino. Es la noche del Jueves Santo.

Ya están todos en la sacristía. Dos de ellos, con sus tónicas y blandones, se arrodillan ante el altar mayor y así se pasan una hora, que es un siglo.

Entran y salen beatas viejas y grupos de mocitas.

Carreras y retozos de chiquillos. Un banco que rueda estrepitosamente y unas risitas apagadas.

Entran unos patanes y meten la mano en la pila del agua bendita. La pila está seca y ellos se miran extrañados. Las muchachas se ríen, tapándose la boca con la mano.

Ellos ponen cara de malhumor, pasean tímidamente la vista por la nave del templo y, de pronto, se sonríen y se van. Se van avergonzados.

Otra pareja de hermanos releva ceremoniosa, silenciosamente a los primeros. Estos regresan a la sacristía, y toda su piedad, su seriedad, su inmovilidad y su silencio, se deshacen en gestos, desperezos, regocijo y animada conversación. Y van tientos y vienen tentones a la bota del vino. Vénse corrillos en los rincones de la sacristía.

Poca luz, humareda de cigarros, toses, manoteos, risotadas...

Carlicos, «El Yesero», cuenta a Dieguito, «El Soso», aquella peripecia que le ocurrió, cuando su mujer dió a luz, por vez primera. Las cosas de Carlicos tienen mucha gracia, y algunos se acercan para no perder letra de la narración.

—Oiga usted, Dieguito, no crea usted que le engaño, que lo que yo digo es tan verdad como el Evangelio de la misa.

Dieguito hace que sí con la cabeza por dos veces. Dieguito no habla nunca, de puro formal que es.

«El Yesero» coge la bota del vino y se la ofrece a Dieguito, pero éste la rechaza suavemente, con un gesto que quiere decir: «Es igual. Bebe tú antes.»

—¡And'usted con ella, Dieguito, no sea usted asine!—insiste Carlicos.

Pero «El Soso» hace que no con la cabeza y rechaza otra vez la bota. Entonces interviene «El Hornero»:

—Ande usted, Dieguito, no s'haga usted de rogar.

Por fin, el hombre acepta y menea la cabeza en son de reconocimiento. Bebe un trago y devuelve la bota a su compañero.

—¡Pero si no l'ha llegao a los labios! ¡Amos, Dieguito, beba usted sin miedo! ¡Una vez es una vez!—exclama «El Yesero», obsequioso.

Los hermanos le hacen coro. Dieguito se niega porque es muy sobrio, mas en vano. Nadie quiere cogerle la bota si no bebe de nuevo. A Dieguito le quedan dos caminos: beber o tirar la bota al suelo. Y, resignado, bebe otra vez, hasta que comprende que su copiosa libación es digna de Baco y de sus cofrades. Carlicos, satisfecho de esta prueba amistosa, acaba su *sucedido*. Todos celebran su donaire y, entre chistes y ocurrencias, se repite mil veces el lance de la bota.

Y... ¡oh milagro, digno de la Semana Santa de Olivareda! Dieguito «El Soso», con una moña que no pue lamerse, ha roto la espita de su mutismo, de su parquedad y de su formalidad, y se ha transformado en un hombre decidor, que acciona con soltura, que fuma, que bebe, que echa barrumbás y tiene cinco duros pa los amigos.

* * *

Con el alba sale la procesión del Viernes Santo. Jesús, con su túnica morada y sus blondos cabellos derramados por la espalda, soporta el leño de la Cruz. La lividez del Nazareno infunde un divino espanto en la muchedumbre.

En medio del terrible silencio de la

mañana, lloran su elegía los cantores parroquiales.

Los ángeles coronados cantan a su tiempo:

«Sale Jesús de su casa,
echando la bendición
a todo aquel que lo asista
en su sagrada pasión.»

Las fúnebres trompetas resuenan pavorosas.

Los angelotes vuelven a cantar:

«Salid, hijas de Sión,
por puertas y por ventanas,
y veréis a Jesucristo,
que va a morir por las almas.»

El entierro de Cristo, por la tarde. La Soledad por la noche.

Procesión de La Soledad... Luna llena. Noche suave y olorosa de Primavera. Muchas luces y mozuélas bonitas. Gentío. Muchos borrachos... De repente, una saeta lejana se nos clava en el corazón, como se clava en la mano una espina oculta en una rosa:

«Llora la tierra y el cielo
la muerte del Redentor;
todo es tristeza y dolor,
pero es más grande tu duelo,
¡Madre del Divino Amor!

* * *

La procesión se ha encerrado ya en el templo. Las mujeres van saliendo de la Casa de Dios y se van a dormir.

Ya no hay luces ni muchachas bonitas, pero hierven los borrachos por todas partes y hay

«cien tabernas atestadas,
donde a torrentes se consume el vino».

Amanece y se va desparramando la multitud beoda, buscando sus cobijos.

Porrazos descompasados en las puertas. Algunos borrachos van durmiendo y, entre cuatro amigos, se los llevan, tendidos, a lo largo, como muertos.

«El Hornero» hace a Dieguito «El Soso», las más serias consideraciones, para convencerle de que se vaya a pelear la mona a su casa, que ya es de día y las monas diurnas son muy feas.

—¡Si yo me voy ya mesmo, Lázarro! ¡Cuando yo te digo a ti que me voy!—afirma Dieguito.

—¡Pus ea, váyase usted ya! Hasta otra, Dieguito.

—¿Te vas tú ya?

—Sí. Váyase usted también.

—¡Claro que me voy! ¿No te digo que me voy?

Dieguito dice otras cien veces que se va. Pero no da un paso. Al fin, se queda solo, se pasa la mano por la frente, se apoya en la pared y, tambaleándose, toma el rumbo de su casa.

«El Hornero» lo sigue, de lejos, con amistosa solicitud.

Dieguito llega a su puerta y toquetea en la cerradura. Pero no puede abrir.

El compasivo «Hornero» se acerca a él.

—Pero, ¿no v'usted, Dieguito, qu'está usted abriendo con un puro?

Dieguito, sin mirar a su cofrade, rezonga:

—¡Calla, pus es verdá! ¡Ná, que m'he fumao la llave!

ESTAMPAS DE CATALUÑA

MONTBLANCH

J. LUIS LÓPEZ MORELLÓ

A la vera de la pristina Vía Aurelia, y por donde tantas veces pasó su coturno la altiva Roma, elévase Montblanch, con sus lienços de murallas cadentes y su ancestralia, ligada, por vínculos de tradición, a la historia gloriosa de España y de Cataluña.

Enclavado en el centro de la feraz y dilatada conca de Barbará, constituye, hoy todavía, el lugar de contratación, frecuentado por buhoneros, traficantes, duchos en el arte de engañar, y modestos hortelanos, que afluyen de las aldeas vecinas para realizar sus ventas, y darle a la plaza mayor, en donde se adunan y discuten, aspecto de ágora y vocinglería de mercado.

Ribereño al pedregoso Francolí, en su confluencia con el Anguera, el alcorniado, el señorial Monts-Albus, amenado por sus campiñas y pinariegos boscajes, que pueblan sus cercanías, ha desaparecido en su mayor parte, bajo la piqueta demoledora de quienes—por afán de innovación—acabaron con el ornato medieval de sus calles y casonas patricias.

Hoy, en muy pocos puntos queda intacto algún vestigio de la dominación de aquel noble conde que se llamó Ramón Berenguer IV, y comenzó la repoblación de las tierras fértiles de Villasalba. Las murallas, con que el Rey Pedro IV mandó cercar el villaje establecido, en torno de la iglesia de San Miguel (la pretérita escribanía otorgada a la comarca por Real designio de Alfonso I, a fines de la dozava centuria), también han sido, en casi su totalidad, destruidas. Unicamente, para el turista docto, que aporta antes de visitar el monasterio de Poblet, a este centro de comarca, no dejará de ser un hallazgo, a la vez que motivo doloroso, contemplar una de las principales entradas al solariego reducto,

aprisionada entre los muros flamantes de una fonda y una tienda de accesorios eléctricos.

El resto del cinturón amurallado que la circunda, ha desaparecido, para dar paso a esas edificaciones esporádicas que, en forma irregular, surgen sobre los escombros de las ciudadelas, en donde en más de una ocasión brillaron al sol los trofeos marciales de la victoria.

Luctuoso y triste epílogo, puesto como epitafio a los esplendores extinguidos de la época en que, por dos veces, Pedro II, el Católico, la visitó, con su cortejo teatral de magnates, reyes de armas, heraldos y caballeros de la Orden del Temple, armados de punta en blanco, y establecidos en Barbará o Espluga de Francolí, desde tiempo inmemorial.

Alguna portalada; algún escudo en piedra, apenas visible bajo la capa nefanda de yeso que cubre sus cuarteles; alguna hornacina, con su correspondiente imagen; alguna fachada del más puro estilo gótico, nos hará, de improviso, evocar, complacidos, su pasada grandeza. Para compenetrarnos con el recio espíritu que poseían los hombres de la Edad Media, sólo nos basta internarnos en una de esas plazas feudales y recorrer, despaciosamente, lo que quede en pie del manojito de sus arterias vetustas.

El fervor místico, el anhelo—siempre obsesionante—de secularizar, por medio de la piedra, las proezas que alcanzaron el valor eterno de efemérides, les alucinaba y desvivía en todo momento. La inmediata compensación a los infinitos sinsabores de la guerra, estaba, pues, en levantar monumentos a la fe cristiana y ensanchar el recinto de sus fortificaciones. Por eso, en Montblanch, hermano menor en privilegios, del vecino cenobio de Poblet, se descubre y adivina que la Historia, allí, au-

mentó el número de sus páginas con actos de bizarria y heroísmo.

A ciertas horas del día, y especialmente de la noche, durante uno de esos plenilunios silentes, ungidos de una vernal e incomparable poesía pueblerina, la plaza más bella, típica y quizá mejor conservada de su perímetro arcaico, la constituida por el pétreo inmueble del Juzgado de instrucción, las severas paredes de la Plebanía, y la gran fábrica, culminante y majestuosa, de la iglesia parroquial, de traza gótica, de Santa María la Mayor, en cuya nave central, y bajo las dovelas de sus arcos, estuvo expuesto a la pública contemplación el cadáver de Don Juan II, traído de la capital del Principado para ser exhumado en el panteón Real del monasterio de Poblet, invita, con su recoleta proceridad, a resucitar su pasado romanesco; pasado que, nuestra fantasía, en un vuelo de regresión a través de los siglos, intenta reconstituir y vivificar, hasta el punto de que la imaginación, en un momento de exaltación retrospectiva, concibe, como muy natural, toparse de manos a boca con la hispida figura de un Veguer acompañado de varios de sus corchetes, o la de un apuesto hidalgo, maestro de campo, que—vistiendo calzas atacadas y rica valona de encajes—, regrese, alborozado, de rendir pleitesía y acatamiento a su martelo...

Y es más; el poder de esta evocación llega, algunas veces, hasta tomar alma y vida propias, al conjuro de la ventolina suave de la noche primaveral que nos trae, envuelto en su hálito caricioso y perfumado, el trémolo inefable de un piano que suena, melancólicamente, en lo desconocido, y acompaña a una voz cálida de mujer, que canta, con acento de infinita ternura, una de esas bellas, dulzonas y admirables canciones de Cataluña.



EL "IRIDAL"

En todas las farmacias

D. C.: J. URIACH y C.^a, Bruch, 40

Cura las enfermedades más comunes de los ojos y desafia cualquier competencia de otro : : colirio : :

RADIOESCUCHAS:

Todos los días, RADIO CATALANA da a los radioescuchas los programas más sugestivos

- RADIO CATALANA, es ya la emisora de todos

¿Habéis oído el Radioteatro de Radio Catalana? Oyéndolo, pasaréis las veladas más agradables.

**Elisir Estomacal de
SAIZ DE CARLOS**

*Tonifica, ayuda a las digestiones y abre
el apetito, curando las enfermedades del*

ESTÓMAGO e INTESTINOS

**DOLOR DE ESTÓMAGO,
DISPEPSIA, ACEDIAS Y
VÓMITOS, INAPETENCIA,
DIARREAS EN NIÑOS Y
ADULTOS, DILATACIÓN Y
ÚLCERA DEL ESTÓMAGO
DISENTERÍA, etc.**

OBRA COMO ANTISEPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando
las diarreas de los niños, incluso en la época del destete y den-
tición. Es inofensivo y de gusto agradable.

ENSÁYESE UNA BOTELLA y se notará pronto que el enfermo come más,
digiere mejor y se outre, curándose de seguir con su uso.

35 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES

¡POR FIN! Encontré las
mejores y
más económicas



Sales
Litínicas DALMAU
EFFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL

Cada caja contiene **15 saquitos** para preparar
15 litros de excelente agua mineral de mesa



DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS
Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo Industria 16 BARCELONA

El mejor papel de fumar

ROCA

LO PREFIEREN
TODOS LOS
FUMADORES

**PÍDASE EN
TODAS PARTES**

MARAVILLOSO DENTÍFRICO
PERBOROMENTOL

DESINFECTA LA BOCA
PERFUMA EL ALIENTO
BLANQUEA LOS DIENTES

De venta en
Perfumerías,
Droguerías
y Farmacias.

Preparado en el
LABORATORIO BLANDINIÉRES
TARRAGONA

Señora:

Si desea que los polvos se le mantengan.
Si aspira a la desaparición de granos, pecas y arrugas.
Si anhela librarse de los efectos ocasionados por los jabones.
Si quiere evitar que, con el frío se le produzcan resecciones de la piel,

**PRUEBE USTED LA FAMOSA
CREMA-TINA**

Y recuerde usted, señora, y no lo olvide nunca: **SI QUIERE USTED TENER**

PREPARADA EN EL
LABORATORIO BLANDINIÉRES
TARRAGONA

LA CARA FINA, DEBE
USAR SIEMPRE LA

CREMA-TINA

Remita el adjunto cupón a LABORATORIO
BLANDINIÉRES - TARRAGONA, acompañando
Ptas. 1'50 en sellos de Correo de 0'25 y recibirá por
Correo certificado, un bote de «CREMA - TINA»

Cupón pedido de CREMA-TINA
Nombre _____
Calle _____
Entidad _____
Ptas. 1'50

C
A
S
A

SUCURSAL
VENTA Y EXPOSICIÓN
MANACOR
(MALLORCA)

R
O
C
A

PENDIENTES
ALFILERES
COLLARES
SORTIJAS

BOUCLES
D'OREILLES
EPINGLES
COLLIERS
BAGUES

EAR-RINGS
PINS
NEKLACES
RINGS

PERLAS
IMITACIÓN

PERLES
IMITATION



IMITATION
PEARLS

En breve, inauguración

DE LOS

TALLERES GRAFICOS

MEDITERRÁNEO, S. A.

-CASANOVA, 212 Y 214-

Encuadernación

Dibujo

Fotografado

Relieve

Litografía

Imprenta

Offset

Huecograbado

LOS MAS MODERNOS ADELANTOS
EN EL RAMO TIPOGRAFICO

ESTA CASA
GARANTIZA
LA MAYOR
PULCRITUD



EN LOS TRA-
BAJOS QUE
ENCARGUEN
A LA MISMA



SE ESTÁ PROCEDIENDO AL MONTAJE DE LA
IMPORTANTE SECCIÓN DE HUECOGRABADO

Biblioteca Nacional de España